Un bellísimo paisaje aragonés. Paso del río Guadalaviar (encontornos de Albarracín)

(Estampa de Parcerisa)

ARAGÓN

Nº 159

DICIEMBRE, 1938

III AÑO TRIUNFAL

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara acorazada.
Cajas de alquiler desde 25 pesetas anuales.
Depósitos.
Descuento de cupones

Moneda extranjera.
Cuentas corrientes.
Compra-venta.
Giros.
CAJA DE AHORROS, 3 1/2 % ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo por su pureza y fina elaboración
La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita
Visite la Fábrica: es la mejor recomendación
Fundador: JOAQUÍN ORUS
Fabrica montada para producir 10.000 K. diarios

¡REUMA! LITOSOL

¡Dolor de cabeza! Lendol

Fábrica de aparatos de Topografía
Metalistería
Tornillería
Precintos

Amado Laguna de Rins
S. A.

Apartado 239 **ZARAGOZA**

Cementos Portland Morata de Jalón S. A.

Producción anual: 70.000 toneladas

La más moderna de España

Fábrica en Morata de Jalón
— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54
— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**
Fábrica de Alcohol vínico rectificado
TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS, LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

Casa Marquina

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas
Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Francisco Vera

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803
La Cadena, 5. Teléf. 1730

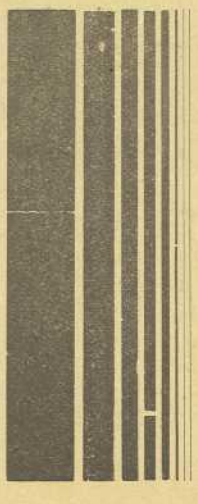
Telegramas, Telefonemas, Cables: COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4829
Apartado de Correos 138 - Zaragoza

Posada de las Almas
La más renombrada de la cocina aragonesa
Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.
Pensión de 9 a 11 pesetas.
San Pablo, 22 Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE — LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE CONSULTA PARA TODAS LAS CARRERAS

LIBRERÍA
Valero Gasca
Coso, 31 - Apartado 164
Teléf. 3783 - ZARAGOZA



S V M A R I O

Noticias de un Ms. del siglo XVI, *José M.ª Sanz Artibucilla.* — El Rey Católico Don Fernando V de Castilla y II de Aragón, *Carlos Riba y García.* — Don Fernando de Aragón, *Jaime Cortés Sazatornil.* — Notas diversas, *C.* — L'Aragon, *C.* — Nuestra Señora de la Aliaga, *Santiago Guallar.* — El cuadro de la Virgen de Nuestra Señora de Clemencia, *Luis Mur.* — Maestros españoles en Italia. — La fiesta de los Legionarios de la Pluma. — Mariano Ara Burges. — Indice geográfico de los pueblos de Aragón. — Indice de materias.

EN ZARAGOZA
HOTEL
EUROPA & INGLATERRA
Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO
CASA FUNDADA EN 1820
FÁBRICA
Barrio del Castillo, 175
Teléfono 3139
SUCURSAL Y DESPACHO:
Escuelas Pías, 63
Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS
MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS
FÁBRICA DE GORRAS
ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS
ALMACENES CATIVIELA
DON ALFONSO I, N.° 10
ZARAGOZA
OFRECEN
"LO MEJOR POR SU PRECIO"
TEJIDOS DE TODAS CLASES
ROPA BLANCA CONFECCIONADA
SASTRERÍA
CONFECCIONES
TAPICERÍAS
ALFOMBRAS

38

Biblioteca Pública Zaragoza

Año XIV — Núm. 159 Zaragoza, diciembre 1938

Sindicato de iniciativa y propaganda

ARAGÓN

ZARAGOZA HUESCA TERUEL

Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración: Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

UN PAPA DE TERUEL

NOTICIAS DE UN MS. DEL SIGLO XVI

En el número 156 de ARAGÓN correspondiente al mes de septiembre del corriente año 1938, se continúa el oportuno y concreto *Indice geográfico informativo de los pueblos de Aragón*, correspondiendo el turno a la "Muy Noble, Leal, Fidelísima, Vencedora, Heroica y Siempre Heroica Ciudad de Teruel", que tan magníficamente ha acreditado la justicia de estos títulos en la épica lucha de nuestros tiempos. Allí, entre las cosas notables que encierra esta gloriosa ciudad, se dice: "En la sala capitular de la iglesia del Salvador, se encuentra embalsamada la cabeza del célebre Don Gil Sánchez Muñoz, que fué elegido Papa en 1423, y cuya dignidad rehusó, retirándose a la isla de Mallorca, en donde ejerció el Obispado, muriendo en olor de santidad". Esto trae inmediatamente a la memoria que también en Sabiñán, en el palacio de los Condes de Argillo, se conserva la cabeza de su antecesor, Pedro de Luna, al que también se le consideró algún tiempo digno de recibir culto.

Estos dos cráneos son representativos de aquella época anómala en la historia de la Iglesia, y nos recuerdan el gran Cisma de Occidente y su polarización aragonesa en los últimos tiempos del mismo con todas las características raciales de esta tierra.

Pedro de Luna (Benedicto XIII), el que con su férrea entereza, cultura extraordinaria, laboriosidad y competencia a toda prueba, magnanimidad de carácter, piedad nada común e ireprochables costumbres consiguió sobre todos y por encima de todo morir sin quitarse la tiara. Gil Muñoz (Clemente VIII), quien con su bondad natural, modestia profunda y docilidad de carácter se desciñó la tiara y con gesto de complacencia y sonrisa de satisfacción renunció el Papado, terminando así felizmente aquella turbulencia, sostenida por el prestigio de un aragonés y terminada por la bondad de otro.

Del primero se ha escrito mucho, unas veces alabando y otras vituperando su conducta pero casi siempre reconociendo, como es de justicia, sus extraordinarias condiciones personales; del segundo se ha publicado menos, y todo ello haciendo notar casi exclusivamente lo que le afea como dócil cooperador a la política de Alfonso V en su lucha con el Papa Martino V, que favorecía al de Anjou en las cuestiones de Italia; pero no se le ha hecho justicia en sus virtudes, de las que dió muestras principalmente en y después de su renuncia pudiendo decirse que murió en olor de santidad.

Aragón no puede olvidar a un hijo tan esclarecido, y mucho menos Teruel, su patria, a la que tanto amó; si G. del Moral publicó en el citado número de ARAGÓN su hermoso artículo "Un Justicia... de Teruel", podría publicarse también "Un Papa de Teruel", y para empezarlo, ofrecemos estas modestas notas tomadas de un manuscrito, hasta ahora desconocido, y debido al ilustre aragonés don Carlos Muñoz Serrano, Doctoral de Tarazona, y después obispo de Barbastro, donde murió el 14 de marzo de 1604.

Este benemérito sacerdote fué comisionado del Papa y del Rey para las divisiones de los Obispados de Huesca, Jaca, Barbastro y Teruel y de los Abadiados de Montearagón, San Victorián y San Juan de la Peña, recorriendo detenidamente todos estos territorios con un trabajo intenso en el que puso de relieve su enorme competencia y su infatigable laboriosidad. Consignemos de paso que si Aragón le debe eso y mucho más en el orden eclesiástico, le es también deudor de valiosas aportaciones cívicas, culturales y artísticas, no obstante lo cual, es, como otros muchos aragoneses, casi desconocido.

Al emprender su viaje por tierras aragonesas para mejor realizar tan honrosa comisión, le rogó su pariente don Jerónimo Muñoz Serrano de Calatayud, que aprovechase esta buena coyuntura para recoger cuantas noticias le fuese posible sobre el linaje de los Muñoz y personas célebres de este apellido, lo que cumplió con singular satisfacción. En carta a don Lupercio de Argensola, con quien, así como con su hermano Bartolomé, tenía gran amistad, le notifica que a instancias del dicho don Jerónimo había escrito un Códice sobre las personas señaladas del nombre y familia de los Muñoz. Cuánto le querían los Argensola se ve por uno de los párrafos de la dicha carta que dice: "La mucha merced que Vm. y su hermano Bartolomé me hacen, y el amor que a mis cosas tienen, les da la cualidad que no merecen. Dígolo por lo de Tarazona, de que me hallo indigno". Le decían los Argensola que sería nombrado para el Obispado de Tarazona, vacante por muerte del insigne don Pedro Cerbuna.

El Códice, escrito en Zaragoza se conserva perfectamente en el Archivo de los Muñoz, signado con el número 1

de la ligarza 1.ª, tamaño folio, cubierta de pergamino, foliación romana unilateral, dibujos en color dentro del texto, todo él de una misma letra, exceptuando la biografía del autor que está al final, escrita por su secretario de Cámara en el Obispado de Barbastro, a instancias de un caballero valenciano, que también llevaba el apellido Muñoz.

Empieza este interesante manuscrito con una carta dedicatoria del autor a don Jerónimo Muñoz Serrano, fechada en Zaragoza a 30 de abril de 1584. Le dice que ha cumplido con todo esmero lo que le encomendó, habiendo hecho al efecto muchas averiguaciones y leído escrituras de 250 años atrás, pudiendo así escribir el Códice que le dedica (fols. I-III).

Después de esto (fol. IV), aborda el problema del origen de los Muñoces, que unos dicen descender de un Cónsul de Roma en España, llamado Lucio Munnio; otros, de un caballero godo señor de la Cerdeña y el Rosellón, y otros, finalmente, del rey de Escocia, al que heredó un señor de Canfranc.

En cuanto al escudo heráldico de los Muñoces, dice que "cuando vinieron a España usaron tres bandas de oro escaqueadas de blanco, azul y verde, por orla del escudo en campo de plata ocho armiños negros y por cimera un timbre de torneo con una corona de rey". Después que fueron heredados en Portugal tomaron las quinas o cinco escudetes en campo de plata "como las usan ahora, pero de diferente color, pues son las quinas coloradas y el campo de oro".

En los folios VIII y IX, y en versos latinos, dice que el origen de las quinas es, según algunos, que Alonso Enríquez, hijo de Alonso rey de Portugal y de Ximena Munnioz, fué quien primero las usó, porque venció a cinco reyes moros en la batalla de Orique, en 1139; pero según otros, Don Pedro I de Aragón se metió tanto en el campo enemigo, que hubo de auxiliarle un caballero Muñoz, a quien le partieron el escudo en cinco pedazos, que el rey vió teñidos en sangre, y por eso les dió estas armas como las usan en la actualidad. Y advierte el autor: "ahora les dicen quinas a los escudos y es cosa bien diferente".

Trata después, en folios sucesivos, de los diferentes entronques del apellido Muñoz con los Alabiano, Latorre, Sánchez, Cunchillos Serrano, Cortes, etc., y modificación consiguiente del escudo heráldico, cuyos dibujos acompaña. Consignemos que el autor, aunque lleva los apellidos Muñoz Serrano, no usa estas armas (quinas y águila negra en campo de oro-cuartelado), sino las de Muñoz Cortés (quinas y tres tizones encendidos en campo de oro-cuartelado), como puede verse en varios utensilios episcopales de su pertenencia que se guardan en el oratorio de la casa solariega de los Muñoz, en Calatayud. El por qué no introducía en su escudo el águila negra de los Serranos, se deduce por lo que dice sobre la unión de estos apellidos en su familia, que, a lo sumo, fué por heredamiento y no por casamiento, como lo fué con los Cortés.

No interesando a nuestro propósito sino la unión de los Sánchez con los Muñoz, porque Sánchez Muñoz se llamaba el Papa de Teruel, veamos lo que el Códice dice sobre ello, anotando antes, que precisamente don Jerónimo Muñoz Serrano, el que le encargó hacer estas averiguaciones, hijo mayor de don Gonzalo Muñoz, casó primeramente con doña Ana Agustín de Alabiano hija de García de Alabiano y de Constanza Muñoz, y después contrajo matrimonio segundo con doña Prudencia Sánchez.

Las armas de los Sánchez son, según dice don Carlos Muñoz en su Códice, "un escudo en tres cuarteles: en el alto, a mano derecha, un castillo morado sobre una roca parda, puertas y ventanas azules en campo verde; a la izquierda, una cruz vana de Calatrava floreteados los extremos y puntas de oro, en campo azul; en la parte baja una banda de sinopla con sus tragantes y lenguas, en campo de plata, y en la orla, también morada, sembradas ocho veneras blancas. Juntándolas con las quinas de los Muñoces, se puso en la parte alta de la mano derecha, en lugar del Castillo, las quinas, y se formaron tres cuarteles con las de los Sánchez".

Dejando lo que dice don Carlos Muñoz, sobre el origen y escudo heráldico de los Muñoces de Pamplona, veamos lo que consigna sobre los de Teruel. Afirma que cuando estuvo "en Teruel como Juez Delegado para la erección de aquella Catedral", hizo que dos Notarios autorizasen la copia de una Escritura que tenía don Honorato Muñoz sobre la descendencia de este linaje, y según la cual, descienden de Martín Muñoz y Ruy Díaz Muñoz, que ayudaron mucho a la conquista de España; trae varios datos del segundo, sus hazañas guerreras y sepultura en Silos, y dice que de él y de doña Marquesa Gabel descienden los Muñoces de Teruel, Calatayud y aun Castilla, pues tuvieron siete hijos y todos ellos estuvieron en la conquista de Teruel; el mayor quedó heredado en la dicha ciudad; otro, llamado Miguel heredó de su madre en Calatayud y cuatro huyeron a Castilla por una muerte que hicieron.

En otro de los folios de este interesante documento se trata de las armas que usaron primeramente los Muñoces de Teruel, y dice que dejando las primitivas bandas y armiños tomaron cinco toros y una cruz de Calatrava: los primeros, porque se dice que los soltaron los moros de Teruel y los resistieron los Muñoces, y la cruz porque el alférez Juan Muñoz llevaba el estandarte en las Navas de Tolosa, y habiendo perdido la mano, sostuvo la bandera hasta que se ganó la batalla, tomando por armas la cruz que había en la bandera. "El testimonio de esto lo dió Juan Hidalgo, Cronista del Emperador, a 26 de febrero de 1545".

Una parte de este interesante Códice está dedicada a biografías de varios sujetos notables que llevaban el apellido Muñoz, comenzando en el año 900. En el folio XXIX se trata de Santo Domingo de Guzmán. Hay noticias muy curiosas e interesantes que sería satisfactorio publicar, pero que es preciso omitir para dedicar las últimas líneas de este artículo, ya más largo de lo que hubiésemos querido, a lo que dice de don Gil Sánchez Muñoz, que fué elegido Papa en la vacante por muerte de Benedicto XIII, tomando el nombre de Clemente VIII.

En el folio XXXI se ocupa de don Gil Muñoz, su patria, elección pontificia, etc., y trae la extensa, detallada y afectuosa carta que escribió a los de Teruel, sus paisanos, comunicándoles la renuncia que había hecho del Papado el 26 de julio de 1428, ante Micer Alonso de Borja y Empone de Sponti, ciudadano de Valencia, embajadores del rey Don Alfonso V, de los Nobles y Prelados de su Corte y gran parte del pueblo; allí les dice que primero absolvió de censuras en que había incurrido Otto Colonna, titulándose Papa, con el nombre de Martino V, y ejerciendo actos papales, y que, después de esto, los Cardenales entraron en Cónclave y eligieron canónicamente, observando todas las prescripciones debidas, a un ciudadano romano, llamado Otto Colonna al que pusieron por nombre Martino V.

Esto es lo más sustancial de lo que comunica, con gran deferencia y cariño, a sus paisanos los turolenses.

El Códice de don Carlos Muñoz Serrano contiene otras varias noticias de don Gil Muñoz, diciendo que murió "de poco menos de ochenta años", y que fué enterrado "en la Cámara Capitular de Mallorca", de donde era Obispo, terminando con la copia de su larga inscripción sepulcral, que no damos aquí, por ser ya sobradamente conocida, en la que se detallan las fechas, semanal, mensual y anual de su fallecimiento, acaecido cuando ya había cumplido setenta y nueve años, por lo que se dice en el Códice del señor Muñoz Serrano, que tenía poco menos de ochenta años.

José M.ª Sanz Artibucilla.

El Rey Católico Don Fernando V de Castilla y II de Aragón

(† 23 de Enero de 1516)

Nació el 10 de mayo de 1452, en una pequeña villa próxima a Zaragoza, llamada simplemente Sos, hasta hace muy pocos años, en que reivindicó la ejecutoria de histórica nobleza que le correspondía. Ahora se llama Sos del Rey Católico. Es una de las famosas Cinco Villas de Aragón.

En la cronología de los monarcas de este Reino lleva el nombre de Fernando II. Era hijo de Juan II, rey de Navarra y Aragón, y de su segunda esposa doña Juana Enriquez, hija del almirante de Castilla. Al morir su desgraciado hermano el príncipe de Viana, las Cortes aragonesas, reunidas en Calatayud (8 de octubre 1461) — y un mes después, las Cortes catalanas — le juraron como heredero de la corona del poderoso Reino de Aragón.

El mozo príncipe podía tener altas pretensiones, y las tuvo. Puso sus ojos en su prima la joven princesa Isabel, hermana del monarca castellano Enrique IV, y presunta heredera del Reino. Era el mejor partido de Europa y aspiraban a él muchos y poderosos aspirantes, entre ellos el duque de Guyena, hermano de Luis XI de Francia. Sobre todos, prefirió la princesa castellana al galán aragonés, con el que celebró una romántica y arriesgada entrevista en Dueñas. Allí, los jóvenes enamorados, con una audacia arrolladora de los muchos obstáculos que se oponían a los trascendentales destinos de su unión, afrontando las iras de los partidarios de la Beltraneja, del propio monarca castellano y de los embajadores extranjeros, especialmente del despechado representante de Luis XI concertaron el matrimonio y sus condiciones de orden político: Fernando viviría en Castilla, y en nada podría alterar el régimen de este Reino; continuaría la guerra contra los moros; los documentos públicos serían firmados por los dos esposos. La boda se celebró en octubre de 1469. Enrique IV se irritó tanto al saber la noticia, que los jóvenes príncipes tuvieron que buscar refugio en algunas plazas fortificadas que les eran leales.

Murió Enrique IV y las Cortes proclamaron reina a Doña Isabel (13 de diciembre de 1474), y pocos días después rindieron análogo homenaje a Don Fernando. Cuatro años más tarde (19 de enero de 1479) moría Don Juan de Aragón, y entonces su hijo, que compartía ya el trono de Castilla con el nombre de Fernando V, se ciñó la corona de Aragón con el nombre de Fernando II. La unión de Castilla y Aragón era un hecho consumado.

Excede los límites de un rápido bosquejo biográfico hablar de las empresas políticas y militares de este Monarca, que llena con sus treinta y siete años de reinado una de las épocas más gloriosas de la Historia de España. Nos ceñiremos a evocar aquellos hechos que dibujan el perfil de su figura de monarca celosísimo de sus prerrogativas, de político de altos vuelos y de diplomático habilísimo que supo desbaratar y volver contra sus enemigos las más temibles intrigas urdidas contra los intereses de la recién formada unión de los Estados españoles.

Consolidar esta unión y engrandecerla fué el eje de toda su política. La unidad política de España no podía tener otra base que la unidad católica. En consecuencia, pidió a Sixto IV los medios de defenderla y de robustecer, al mismo tiempo, el poder real: el Santo Oficio, la Santa Hermandad, la incorporación a la Corona de los Maestrazgos de las Ordenes militares. Un convenio con la Santa Sede, en virtud del cual los Reyes nombrarían y el Papa aprobaría las personas que habían de ocupar los altos cargos eclesiásticos, evitó enojosos conflictos entre el poder de la Iglesia y el del Estado.

Demostró sus dotes excepcionales de gobernante político y diplomático, en todos los hechos de su reinado, y marcadamente en sus gestiones con los Estados italianos dependientes de la Corona aragonesa, para formar con ellos una Liga contra el enemigo común, el turco (1482); en el laudo o sentencia arbitral firmado en el Monasterio de Guadalupe, que puso término feliz al conflicto secular de los "remensas" de Cataluña; en las Cortes de Tarazona de 1488, que establecieron el Santo Oficio en Aragón, a pesar de las protestas de los aragoneses, que querían poner las prerrogativas de los fueros sobre las de la Corona; en su viaje al Reino de Valencia, dominado por la influencia francesa, que logró vencer después de su entrevista con el rey de Navarra Juan Albert; en sus trabajos para provocar odios y sublevaciones entre el rey de Granada y su hijo, que facilitaron la rendición del último baluarte de la morisma; en el decreto de expulsión de los judíos; en su protección decidida a la empresa del descubrimiento de América.

Conviene hacer notar en este destacado punto de su reinado, que algunos historiadores han pretendido presentar al rey Católico como enemigo de Colón y hasta obstruccionista de su proyecto. Nada más lejos de la verdad histórica, puesta en claro por la crítica moderna, que ha demostrado todo lo contrario de lo que los aludidos historiadores afirman: esto es, que entre los protectores que halló Colón en la Corte se distinguió un grupo de aragoneses: Luis de Santángel, Juan de Coloma, Gabriel Sánchez y Juan Cabrero, quienes intervinieron en las negociaciones de la empresa y aportaron los fondos necesarios para que pudiera ser realizada. Se conserva en los Archivos españoles el documento del préstamo que el tesorero mayor de Aragón, Luis de Santángel, hizo a Colón en nombre del Rey Católico. El académico P. Miguel Mir, publicó unos eruditísimos artículos titulados "Influencia de los aragoneses en el descubrimiento de América". No es tampoco de olvidar la intervención de otros elementos (Aulestia y Pijoan, "Noticia histórica dels catalans que intervingueren en lo descubriment d'América". Barcelona, 1876), que en nada menoscaba la justa gloria que a Castilla y a su gran reina Isabel correspondió en esta gran empresa.

"El Rey — dice el doctor profesor Ibarra y Rodríguez: "Don Fernando el Católico y el descubrimiento de América". Madrid, 1892 —, vió, desde el primer instante en que tuvo noticia del proyecto, su importancia y transcendencia; con exquisito tacto político, sorteó las dificultades que su realización inmediata presentaba; con severa y viril energía se opuso a las desmedidas peticiones del descubridor; con entereza le ayudó una vez aceptado. Si el rey se hubiera opuesto, ni la Reina ni los cortesanos hubiesen torcido su voluntad. El descubrimiento de América se debe al Rey Católico".

Muerto Carlos VIII de Francia, vió llegada don Fernando la ocasión de realizar su proyecto de incorporar Nápoles a la Corona de España. Planteó el problema, proponiendo al sucesor del monarca francés, Luis XII, la partición de los dominios napolitanos y ésta produjo los inevitables litigios, que solo la guerra podía dirimir; guerra en la que las armas españolas, dirigidas por el genio militar de Gonzalo de Córdoba, se cubrieron de gloria en aquella inenarrable serie de triunfos que culmina en Ceriñola y Garellano, y que obligaron al monarca francés a pedir la paz. Al poco tiempo moría la esclarecida reina Isabel (26 noviembre 1504).

Comenzó entonces una nueva etapa en la vida del rey Católico, que pasaba de su condición de Rey de Castilla a gobernador de los Reinos de su hija doña Juana, una princesa de mente débil, casada con un hombre de mente debilísima. Don Fernando se indispuso con su yerno y se retiró a sus Estados de Aragón. Entonces pensó en la necesidad de fundar una nueva disnastía nacional que sustituyese a la austriaca de su yerno Don Felipe, y se casó con su propia sobrina doña Germana de Foix. La boda se celebró en Denia el 22 de marzo de 1506. El niño que nació de esta unión — y que hubiera sido el heredero de la Corona de Aragón separada otra vez de la de Castilla —,

sólo vivió unas horas, como para demostrar que la unión de aquellas dos coronas era, por designio de la Providencia, irrompible.

Estando el rey Católico en los Estados italianos, supo la noticia de la muerte de su yerno, y regresó inmediatamente a la Península, llamado por Cisneros, que se había encargado provisionalmente del gobierno.

Desde 1507 hasta su muerte desempeñó don Fernando la regencia de Castilla, de la que fueron hechos salientes las expediciones que aseguraron, con la conquista de Orán, Bugía y Trípoli, la influencia de Castilla en el Norte de Africa, y la anexión del reino de Navarra (1515), como consecuencia de la excomunión de su soberano Juan de Albret, por haber intervenido en los asuntos de Italia en favor del rey de Francia y contra el Monarca católico.

Después de la anexión de Navarra — que ponía el punto final a la magna obra de la unidad política y territorial de España —, que hace inmortal el nombre del Rey Católico, apagóse una vida que había ya realizado todo su programa. Enfermo de hidropesía, la muerte le sorprendió en uno de sus viajes, cerca de Madrigalejo (Cáceres), el 23 de enero de 1516.

Se ha dicho que Fernando el Católico es el precursor de la política de las alianzas y contraalianzas del moderno "equilibrio europeo". Algunos historiadores le señalan como el gobernante que tuvo presente Maquiavelo al escribir su libro "De Principe". Lo indudable es que Fernando el Católico fué uno de los más hábiles diplomáticos de todos los tiempos y que su política inició la curva ascendente de la supremacía de España en Europa, que había de alcanzar su punto máximo en los reinados de Carlos I y de Felipe II.

CARLOS RIBA Y GARCÍA.
De la R. A. de la Historia.

PÁGINA ESPAÑOLA

DON FERNANDO DE ARAGON

I. REIVINDICACIÓN DE SU FIGURA

Es un recurso de los historiadores de todas las edades y países amontonar sombras al lado de las figuras que quieren enaltecer, para que resalte más el objeto de sus preferencias.

Un seudoerudito podrá citar varios lugares comunes de la oratoria de Demóstenes y seguramente ignorará que su contendiente Esquines fué un contrario eminente por su elocuencia arrebatadora.

Un amador de la pintura sabrá describir el gesto de los caballeros centrales de "Las lanzas", de Velázquez, y probablemente desconocerá el acierto sereno de rostros de figuras secundarias en el conjunto, pero primordiales en la pintura.

Un aficionado a la música, repetirá la melodía de una obra maestra, pero será incapaz de recoger un acorde magistral que prepara el sentido de la estética para la ondulación fácil que le aguarda.

Y así de tantas y tantas cosas.

Algo parecido ha ocurrido en nuestra rememoración de la Historia Imperial con aquel gran monarca aragonés Don Fernando I de Aragón y de España, "el hombre más prudente de su siglo". Por enaltecer a la gran Isabel de Castilla, los historiadores actuales no han tenido escrúpulo de proyectar sobre ella un foco lleno de verdad en lo que a ella se refiere; pero encerrado en la penumbra que oscurece injustamente una figura, haciendo agravio grande y perseverante, en primer lugar, a la reina más grande de España que, al unirse con él lo hizo con aquel amor que no conocía términos medios, consiguiendo en su enlace matrimonial "ser feliz por primera y quizás única vez en su vida", al decir de historiador tan poco sospechoso como William Thomas; en segundo lugar, a la persona de Don Fernando que sufre un arrinconamiento, en ningún modo merecido, por dejar sola ante los destinos del Imperio a su regia consorte porque así place a escritores no aragoneses ni esencialmente españoles; en tercer lugar, a este Aragón, cuna de su mejor hijo, que en Sos nace y que ofrenda a la Patria unida la mitad de los yugos y de las flechas que florecieron en España cuando el dedo de Dios puso fin a la Edad Media y encendió la aurora en rosas sobre el tálamo de la Edad Moderna.

Y como remate de tanta parcialidad y de tan poca legitimidad histórica, se agravia a la verdad que clama en el mote de "Tanto monta", porque él recoge y compendia la igualdad de aquel matrimonio, símbolo de la igualdad de todo el territorio español que invadió senderos y borró diferencias con las arras de dos esposos enamorados ante la Unidad del Imperio.

"Cuando las ideas suben a los escudos — ha escrito Siurot — es que han estado antes en todas las alturas morales del pueblo".

¡Cuando Aragón grabó en el oro de sus artesones del Castillo de la Aljafería, residencia de los Reyes Católicos, el "Tanto monta"; cuando Castilla enlazó yugos y flechas en las fachadas de sus castillos y en el santo de sus templos, es una injuria a la integridad española inclinar la balanza quitando peso al platillo que tiene derecho a garantizar la justicia de su dueño; es una falsedad disminuir al marido ante la Historia exacta cuando ante su mujer poseía una predilección que refleja bien aquella cláusula del testamento:

"Si el Rey, mi Señor, prefiere ser sepultado en otro lugar, entonces mi deseo es que mi cuerpo sea transportado allí y descanse a su lado, para que el ayuntamiento que hemos disfrutado en este mundo y que por la gracia de Dios esperamos para nuestras almas en el cielo, pueda representarse por nuestros cuerpos en la tierra"!

Varias obras se han escrito sobre Isabel de España con diversos títulos y por distintos autores. Los voceros de este renacer del Imperio han pregonado justamente la fama de la reina de Castilla, dibujando sus contornos magníficos (1). Hase renovado la "Gran Orden de Isabel la Católica", que quizás hubiera sido más propio y también más imperial llamarla al restaurarla "Gran Orden de los Reyes Católicos".

Y como la literatura no parece pródiga en reivindicar la figura del Rey Católico, por contrarrestar algunas obras recientes, que lo han sumergido en las sombras del olvido descuidado o de la ofensa deliberada, vamos a tratar en varias "Páginas españolas" de esta gran figura que Aragón ofreció a España, para equipararla en la regia potestad a la Soberana de Castilla y para hacerla la más decisiva en la empresa magna de la Unidad española, que sólo don Fernando supo fraguar, aun a costa de aguantar con rarísima paciencia, alta prudencia y perspicaz visión del futuro, muchas susceptibilidades que hubieran dado al traste inexorablemente, con la hegemonía, con la Unidad, Don Fernando la figura segundona que malamente dibujan literatos, buenos de estilo, pero primerizos y ensayistas en con el Imperio y con la Historia de España, de haber sido los caminos difíciles que conducen al plinto de la verdad inconmovible de los hechos.

No es nuestro intento rebajar los perfiles señeros de la Soberana castellana. Quienes hayan oído "Páginas" anteriores emitidas por este micrófono de Radio-Zaragoza, pro-

(1) De Don Fernando nada, si se exceptúan los valientes artículos de Emilio Alfaro, director de *La Hoja Oficial del Lunes*.

pagador de nuestra grandeza, habrán oído en ellas quejas tal vez nunca escuchadas por no tener en nuestros altares a Doña Isabel que, de ser religiosa — ¡bien lo fué en sus virtudes! —, fuera otra Santa Teresa; como Santa Teresa hubiera sido otro Doña Isabel, de haber nacido para reina de España.

Amante de la Patria por haber vivido luengos años de juventud lejos de ella, e irritado a veces por el trato con españoles que no querían serlo, el ideal de España tomó figura en la figura de Isabel y con esta imagen venerada mantuve el fuego de los propios lares y pisé tierra americana, y ensarté mis primeras estrofas como tributo a un entusiasmo mecido por el recuerdo de nuestra Reina.

Pero al lado de ella iba, en gloriosa cabalgada de empresas, nuestro rey Don Fernando, para el que quiero la justicia de la voz lanzada lejos.

No intentaré más que la claridad de pensamiento iluminado por la verdad de los hechos para hacerla descender al remanso de los criterios que deben cubrir las conciencias todas.

Jamás conseguiremos la grandeza de España, si no es por el pueblo. Pondremos en los blasones motes gloriosos y cifras heroicas, pero a todo supera la voluntad férrea de la masa popular, dispuesta al esfuerzo supremo. Poco hace el que planta o riega si Dios no pusiese el incremento; pero Dios lo da para que el pueblo plante, riegue y coseche.

Poco ha servido el "Tanto monta" de Isabel y de Fernando... Tal vez sólo para recordarlo un erudito o para admirarlo un turista en un Museo histórico. ¡Pero una reliquia no se curiosea! ¡Una reliquia se venera con devoción!

Peor se obra si se la profana; y ello lo han hecho por ignorancia o a sabiendas ciertos escritores que han sido ya aludidos.

¡Si a sabiendas lo hicieron, perdóneles Dios y la Historia su mala fe!

¡Si por ignorancia, dicho se está que no puede enseñar nadie aquello en lo que es ignorante...!

En las siguientes "Páginas Españolas" trataremos los siguientes temas:

"Aspecto político de Occidente al final de la Edad Media".

"Salvación de España en el matrimonio de Fernando e Isabel".

"Aragón con Don Fernando en el descubrimiento de América".

"Actuación de Don Fernando durante su reinado".

¡Todo por España, con los Reyes Católicos, bajo la clave del "Tanto monta"!

JAIME CORTÉS SAZATORNIL

NOTAS DIVERSAS

Santa Bárbara, copia del original de Carlos Luis Ribera, que se conservaba en el Museo de Artillería de Madrid, obra de los Hermanos Albareda, propiedad del Cuerpo de Artillería

Fiestas tradicionales

EL día 5 de diciembre celebró el cuerpo de Artillería la fiesta de Santa Bárbara en la iglesia de San Carlos, con asistencia de los excelentísimos señores ministro de la Guerra don Fidel Dávila, que a su llegada pasó revista a las tropas formadas ante la iglesia, en unión del general jefe de la Quinta Región don Francisco Rañoy.

Los generales Dávila y Rañoy penetraron en el templo, seguidos de las autoridades, que ocuparon su sitio en el presbiterio, donde daba guardia de honor la escuadra de gastadores; asistieron también y se colocaron en las primeras filas de bancos del templo, representaciones de caballeros mutilados y enfermeras; también asistieron todas las señoritas que trabajan en los talleres del Parque; numerosas señoras y señoritas y público que llenaba por completo el amplio templo.

Terminada la ceremonia religiosa, los generales Dávila y Rañoy, con las demás autoridades, se trasladaron al Coso, donde presenciaron el desfile de las fuerzas de Artillería.

En los cuarteles de Artillería y en el Parque, se celebró después la fiesta de la Patrona con comidas extraordinarias.

El grupo de antiaéreos de la II Batería celebró también la fiesta, el domingo día 4, con una misa en el altar portátil, en el que figuraba muy adornada la imagen de la Santa.

Durante la misa cantaron motetes los niños de la colonia de San Antonio, y el Himno a Santa Bárbara, las señoritas que trabajan en la Maestranza.

Después de la misa hubo juegos, cucañas, y elevación de globos, y seguidamente se sirvió una comida extraordinaria presidida por los jefes del regimiento.

A última hora de la tarde se celebró un festival, terminando con una fiesta de jota.

Los artilleros del grupo antiaéreo regalaron a su capitán precioso banderín del Arma.

* * *

Con gran solemnidad se ha celebrado en Zaragoza la fiesta de la Inmaculada, Patrona del Arma de Infantería y Cuerpos de Estado Mayor, Jurídico Militar y Oficinas Militares.

Fuerzas de Infantería rindiendo honores a la Bandera de España, a la salida del acto religioso celebrado el día de la Inmaculada

En el templo de Santa Engracia se celebró la solemne misa con asistencia de las autoridades militares y civiles, representaciones de todos los Cuerpos de la guarnición y una compañía de la Legión.

Terminada la ceremonia religiosa, desfilaron las fuerzas ante el general jefe de la Quinta Región señor Rañoy y demás autoridades.

* * *

También el Arma de Aviación celebró la fiesta de su tutelar la Virgen del Loreto, con una misa que se celebró en la capilla del Estado Mayor del Aire, a la que asistieron los generales Kindelán, Vigón y Rañoy, las autoridades civiles, representaciones de todas las Armas, milicias y numerosos invitados.

Asimismo asistieron la esposa del general jefe del Arma señor Kindelán y numerosas señoras y señoritas de las familias de los aviadores.

Terminada la función religiosa, las autoridades e invitados fueron obsequiados con pastas y licores.

El aguinaldo del soldado

Conocidos ya los datos de la recaudación en esta provincia, vemos con satisfacción que Zaragoza ocupa uno de los primeros lugares entre las restantes de la zona nacional.

Setecientas treinta y cinco mil quinientas noventa pesetas con sesenta céntimos, es decir, tres veces más que en el año anterior.

Hay que tener en cuenta, para apreciar la significación de este magnífico resultado, que aquí no han engrosado la recaudación grandes aportaciones de entidades poderosas, sino que las entregas han sido relativamente modestas, lo cual revela que los donantes han sido en mayor número que en otras partes, es decir, que el patriotismo no sólo no ha decaído después de dos años y medio, sino que al contrario, se siente cada día con más fuerza.

Con gran satisfacción consignamos este hecho que tanto enaltece a Zaragoza y su provincia.

Jornada emocionante

El día de Santa Lucía celebraron los ciegos civiles y militares la fiesta de su Patrona, dando comienzo con una misa de comunión en la capilla de Santa Lucía, de nuestro Santo Templo Metropolitano. La comunión estuvo muy concurrida, y en ella pudo advertirse el más acendrado fervor religioso.

A continuación tuvo lugar en el Hogar del Herido un espléndido desayuno, en el que tomaron parte todos los ciegos civiles y de guerra de nuestra ciudad.

A las once en punto de la mañana se celebró una misa solemne en San Felipe, con asistencia de representaciones de las autoridades locales y del Patronato de Ciegos. El panegírico de la santa Patrona de los ciegos corrió a cargo del elocuente orador sagrado don Antonio Martínez.

Después de la misa, tuvo lugar la solemne bendición de locales de la Casa de Trabajo para Ciegos sitos en la calle del Ecce-Homo, número 3, con asistencia del general jefe de la Quinta Región Militar, don Francisco Rañoy; presidente de la Diputación, don Miguel Allué Salvador; concejal señor Jordá, en representación del alcalde; representante del señor gobernador civil de la provincia; miembros del Patronato, Jerarquías del Movimiento y Junta Administradora de la Casa de Trabajo para Ciegos.

Bendijo los locales el cura párroco de San Felipe, don Lorenzo Millán.

El secretario de la Junta Administradora de la Casa de Trabajo, don Enrique Luño, dirigió la palabra para explicar la constitución del Patronato de Ciegos y de la Junta Administradora de la Casa de Trabajo a raíz del glorioso Alzamiento Nacional, a fin de poder atender debidamente las necesidades morales y económicas de los desvalidos ciegos zaragozanos.

Explicó el señor Luño el funcionamiento de las diversas secciones de la Casa de Trabajo, y después de glosar la significación espiritual de la fiesta que se conmemoraba, dió las gracias a las autoridades por su constante apoyo a la Casa de Trabajo.

Habló a continuación el Caballero mutilado, ciego de guerra, señor Arquímedes, quien en nombre de sus compañeros expresó la satisfacción experimentada al verse tan solícitamente acogidos por la Casa de Trabajo.

Seguidamente, el jefe de la Casa de Trabajo, don Primitivo Pérez, pronunció unas palabras para agradecer a las autoridades la asistencia al acto.

Finalmente, y en nombre de todas las autoridades civiles y militares, habló el excelentísimo señor general, don Francisco Rañoy, quien después de hacer constar la íntima satisfacción que le producía la visita a las dependencias de la Casa de Trabajo para ciegos y la fiesta que se conmemoraba, reiteró una vez más el ofrecimiento de su incondicional apoyo a los ciegos civiles y a los Caballeros mutilados de

Bellas señoritas que postularon por la ciudad para recaudar fondos a beneficio del Aguinaldo del Soldado

guerra, terminando su patriótica intervención con vivas a España y al Generalísimo.

La orquesta de la Casa de Trabajo interpretó los Himnos Nacional y del Movimiento, que fueron escuchados por todos brazo en alto.

A las dos de la tarde tuvo lugar la comida, que fué servida por señoritas de "Frentes y Hospitales". A las cinco se obsequió a los mutilados con una fiesta de jota y por la noche asistieron a una función de zarzuela en el teatro "Argensola", terminando con ello la jornada en honor de los caballeros mutilados y ciegos civiles en el día de su Patrona Santa Lucía.

En la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis

El domingo, 11 de diciembre, se celebró la solemne sesión inaugural del curso en el salón de actos de la docta corporación en el Palacio de Museos, bajo la presidencia del señor Allué Salvador, teniendo a su derecha al gestor del Ayuntamiento don Francisco Palá, en representación del alcalde de la ciudad; al catedrático don Carlos Riba, representando al rector de la Universidad y el académico muy ilustre señor don Gregorio Arciniega; y a su izquierda a los académicos, el muy ilustre señor don Eduardo Estella, que ostentaba la representación del excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo; el académico electo. don Francisco Cidón, por el Sindicato de Iniciativa; académico don José Albareda, por la Diputación Provincial y Estudio Goya; y el señor Castillo, representando a la Escuela de Artes y Oficios.

Se hallaban asimismo en el estrado, a ambos lados de la presidencia, el secretario de la Academia y director del Museo don José Galiay y los académicos don José Valenzuela La Rosa, don Francisco Otal barón de Valdeolivos, don Teodoro Ríos, don Mariano Sancho Rivera, don Luis Aula. don Joaquín Albareda y don Ramón Borobia.

El presidente de la Academia, señor Allué Salvador, declaró abierta la sesión, concediendo la palabra al secretario.

El señor Galiay dió lectura a la memoria reglamentaria del curso anterior, dando cuenta de las cuatro sesiones extraordinarias celebradas la primera en la que los hermanos Albareda disertaron sobre las "Reformas en el Museo Arqueológico"; la segunda, a cargo de don Andrés Giménez Soler, con un documentado trabajo sobre Zaragoza romana, con ocasión de celebrarse el Bimilenario de Augusto, y al término de cuya sesión se descubrió una lápida en la muralla "cesaraugustana". Las otras dos sesiones extraordinarias tuvieron por motivo el ingreso en la Academia de los muy ilustres señores canónigo y maestro de Capilla respectivamente, Estella y Arciniega tratando el primero en su discurso del Cabildo zaragozano durante la guerra de la Independencia, y el segundo sobre la obra de guitarra de Gaspar Sanz.

Habló después el señor Galiay, en su Memoria, de algunos acuerdos tomados en las sesiones ordinarias, entre ellos el de formar un fichero en el que constarán los monumentos destruídos y joyas de arte perdidas en nuestra región. a causa de la dominación roja; el de rogar al Ayuntamiento de Zaragoza que sometiera sus proyectos de ampliación y reforma urbana al criterio de la Academia y pedir al Estado que cuando las circunstancias sean normales, convierta en ley este asesoramiento de las Academias de Bellas Artes para todos los Ayuntamientos.

Seguidamente dedicó un recuerdo a un ilustre académico, que se halla en la zona roja obligado a vivir con sus enemigos, y otro al barón de Valdeolivos, que por suerte pudo salir hace unos meses; teniendo por último otro recuerdo para los fallecidos, el académico correspondiente señor Cantero y los numerarios señores Baselga y Giménez Soler.

Terminada la lectura de la Memoria el señor Allué concedió la palabra al académico señor Valenzuela La Rosa.

El señor Valenzuela se refirió en primer término a la reorganización de la Sección de Pintura del Museo Provincial, y dijo, entre otras cosas:

En estas ciudades de vieja historia, que han tenido un pasado esplendoroso y que han sido capital de un Imperio, los verdaderos museos están en sus iglesias, monasterios y conventos donde se conservan magníficos tesoros que no han podido ser destruídos ni por el paso corrosivo de los siglos, ni por el capricho loco de las modas, ni por la estúpida ignorancia de los hombres.

Nuestros museos provincianos — añadió — no podrán competir nunca en riqueza y profusión de obras artísticas con nuestras iglesias. Pero a veces sucede que esos tesoros religiosos, por causas muy diversas, se renuevan o se esparcen, corriendo grave riesgo de perderse y entonces se echa de menos el lugar donde puedan tener digno cobijo los restos así diseminados.

Hace a continuación historia del proceso seguido por el Museo de Zaragoza que puede decirse no existía en las postrimerías del siglo XIX. Derribado el viejo convento de

En Zaragoza se celebró con gran entusiasmo la cuestación de el Dia del Cruzado.—Un cebellón de la Cruzada en la Edad Media (Dibujo de los Hermanos Albareda)

Santa Fe, se llevaron todas las obras de arte a lo que fué Academia Militar Preparatoria, edificio convertido ahora en Casa Consistorial.

Vino más tarde la coyuntura del Centenario de los Sitios y se logró que se construyera este magnífico edificio, evocación admirable de nuestra típica arquitectura aragonesa. Gracias a esa circunstancia tuvimos ya local adecuado y espléndido para instalar el Museo. Y unos cuantos años de silencio, pero incesante trabajo, hicieron el milagro de completar el acerbo artístico y sobre todo de clasificarlo y ordenarlo debidamente.

La mano inteligente y celosa del señor Galiay ha puesto en orden cronológico los cuadros, exponiéndolos hábilmente en su luz precisa, sobre limpios y armónicos fondos que les prestan nueva vida.

Se inicia esta sección de pintura con el recinto donde se han reunido las tablas ya renacentistas del siglo XVI, dignas sucesoras en el tiempo de las curiosísimas obras de los primitivos. Asistimos a la creación del cuadro como independiente. En la sala segunda, de simpáticas proporciones, donde luce espléndidamente el conjunto de las obras expuestas, nos encontramos, de buenas a primeras, con una firma eminente: la del Greco.

Y con él retratos de Juan de Juanes, de Sánchez Coello y de Pantoja con su empaque muy español. Viene luego la serie de departamentos ocupados por los artistas del siglo XVII, la época en que florece la pintura española con singular facundia y lozanía. Entramos en el siglo XVIII, al traspasar los umbrales de la sala sexta. Preside Mengs, el bohemio academista, con un soberbio retrato de Nicolás de Azara. El proceso de la pintura en este siglo XVIII, tiene en este departamento su debida representación, que habrá de completarse cuando llegue el momento de abrir la sala especialmente dedicada a Goya, suma y cumbre del arte en aquel siglo.

En las pequeñas salitas interpuestas entre los locales a que nos hemos referido, se han colocado notables dibujos e interesantes grabados y con ellos algunos muebles y vitrinas que contienen abundante material numismático.

Aquí termina lo que pudiéramos llamar la pintura clásica española, y con muy buen acuerdo se ha instalado, aparte, en otra serie de salones, la pintura moderna.

Hubo un período en la segunda mitad del siglo último, en el que los artistas dieron en la moda de embadurnar lienzos enormes como única manera de acreditar su facundia y de llamar la atención del público y de los Jurados de las Exposiciones. De estos lienzos gigantescos hay varios en nuestro Museo, que desarrollan generalmente asuntos históricos y que requieren una erudita explicación para saber qué hacen allí aquellas múltiples figuras colocadas como en un escenario. Esos cuadros colosales han impedido que en la Sección de Arte Moderno se observara un orden de clasificación rigurosa.

En nuestras salas de Arte Moderno aparecen no muy bien colocadas las obras que representan, aunque a veces con ligeros vislumbres solamente, casi todas las muy variadas tendencias u orientaciones que han imperado en estos últimos tiempos.

Así, el que prefiera no apartarse de las normas rígidas del academismo, puede contemplar las obras escrupulosamente terminadas de Vicente López, Madrazo, Puebla y Montañés.

Los que gusten de la pintura romántica y de sus modelos sentimentales, ayer despreciados y vueltos a poner hoy en moda, tienen para estudiar obras de Esquivel, Lucas, Bécquer, Vargas, López del Plano y Gonzalvo.

Los admiradores de la Naturaleza pueden recrearse ante paisajes de tan distinto carácter como los de Haes, Estevan, Comas, Beruete y Rusiñol.

Los que prefieren las seleccionadas lindezas del preciosismo, hallarán donde extasiarse con los trabajos de Fortuny, Muñoz Degrain, Barbasán y Plasencia.

Si persisten algunos en la afición que otras generaciones mostraron por la llamada pintura de historia y pretenden saber cuáles eran sus procedimientos, pueden enterarse viendo las obras de Rosales, Pradilla Villodas, Domínguez, Pinazo, Mercadé, Ferrán, Moreno Carbonero, Villegas y Alvarez Dumont.

Si por el contrario gustan más de las reproducciones de escenas de la vida actual pueden fijarse en los pintores costumbristas como Alvarez Sala, Larraz, Unceta y Gárate.

En caso de que el impresionismo haya cautivado al espectador, tiene éste donde proporcionarse el placer que gusta contemplando las obras de Sorolla y del exquisito Laurent.

Y si prefiere las corrientes que enlazan con las clásicas escuelas españolas, ahí tienen a Zuloaga, a Chicharro, a Zubiaurre, a Benedito y a Hermoso.

Los que no han entrado todavía en el Museo han sido los "suprarrealistas", los "ultraimpresionistas", los futuristas, los cubistas, los expresionistas, los dadistas, los sincronistas, etc.... Estos artistas con su afición morbosa por la fealdad nos han hecho apreciar hoy más que nunca los encantos de los espectáculos más mediocres.

Las corporaciones, entidades y particulares, pueden contribuir eficazmente a nutrir estas colecciones artísticas de-

positando en el Museo las obras que se hallan hoy sustraídas al conocimiento del público.

El señor Valenzuela La Rosa terminó diciendo: suele no premiarse en este país, ni poco ni mucho, a los que con tanto desinterés se sacrifican por el bien común y en ocasiones sólo encuentran censuras y disgustos en compensación de su generoso esfuerzo. Hagamos una excepción en nuestra inveterada costumbre rompiendo siquiera por una vez la despectiva indiferencia con que son acogidos estos beneméritos trabajos y por lo menos tributemos un aplauso a don José Galiay, director del Museo y autor de su reorganización.

El trabajo, interesantísimo, de don José Valenzuela La Rosa, fué muy elogiado y aplaudido por todos.

Cerró la sesión inaugural del curso el presidente de la Academia don Miguel Allué Salvador, quien comenzó diciendo en parecidos términos:

Autoridades, señores académicos: después de la interesante y amena conferencia del académico don José Valenzuela La Rosa, me resta pronunciar unas palabras de felicitación para el mismo y de agradecimiento a las autoridades o su representación por su asistencia al acto pero es el caso que por tercera vez se celebra la sesión inaugural del curso en la Academia de Bellas Artes en plena guerra y tengo que cumplir el deber de manifestar de nuevo su más enérgica protesta por la labor negativa de nuestros enemigos por su desprecio de las obras de arte. Mientras ellos lo destruyen todo, nosotros realizamos una labor de reconstrucción y de ordenación.

La Academia y el Museo — añadió — seguirán cumpliendo la labor de recuperación de las obras de arte.

Felicita al director del Museo, don José Galiay, por su admirable labor al reorganizar las salas de pintura.

Terminó el señor Allué Salvador con las siguientes palabras: En nombre de S. E. el Generalísimo Franco, declaro abierto el curso 1938-1939 de la Academia Aragonesa de Bellas Artes de San Luis.

Terminado el acto, todos los que al mismo asistieron cursaron una visita a las salas de pintura, felicitando cordialmente al señor Galiay por su organización verdaderamente admirable.

Unimos la nuestra, entusiasta, a las felicitaciones recibidas por el director del Museo Provincial, por su magnífica labor.

C.

Las señoritas del Parque de Artillería que para solemnizar la fiesta de su Patrona Santa Bárbara, se reunieron en fraternal banquete en la Posada de las Almas

L'ARAGON

HACE ya algún tiempo, recibimos un folleto del que por apremios circunstanciales, no nos ocupamos en esta revista, entonces, y lo hacemos ahora con el mayor agrado.

El excelente amigo de Aragón, don Juan Sarcia, vicepresidente del Sindicato de Iniciativa de Tarbes, leyó una conferencia ante sus paisanos de la Bigorra, en la que puso de relieve su profundo conocimiento de nuestra tierra en todos sus aspectos; en su disertación se descubre un entusiasmo y un afecto sincero hacia nuestras cosas y nuestro país, que hemos de agradecerle reconocidos.

El señor Sarcia hizo de su conferencia una edición reducida, pudiéramos decir, íntima, que dedicó especialmente en la portada "A mis amigos de Aragón".

"Don Ricardo del Arco, don Eduardo Cativiela, don Francisco de Cidón, don Pascual Galindo don Manuel Maynar, don Orencio Ortega y don Cruz Pérez Gómez y sus familias, como recuerdo de inolvidables horas aragonesas".

El señor Sarcia describe en el folleto las características geográficas, geológicas, climáticas agrícolas y forestales de Aragón; estudia breve, pero acertadamente, los rasgos étnicos de la raza, sus costumbres sociales, políticas y religiosas, su historia y su arte, y las consideraciones que su obervación personal le sugiere, aun siendo objetivas, como conviene a un relato verídico, y justa apreciación de la realidad de los hechos, está saturada de una inclinación sentimental que no trata de ocultar; el señor Sarcia sabe ya de antiguo que se le corresponde, pues no en balde hemos laborado juntos desde hace ya mucho tiempo, por el acercamiento de las dos regiones cuya vecindad establece intereses y necesidades comunes que se han resuelto siempre y esperamos que sea posible resolver en lo porvenir, llevados, por ambas partes de un sentimiento de comprensión y mutuo afecto.

El que el señor Sarcia haya hecho en Tarbes una disertación sobre Aragón y que la haya hecho precisamente en momentos en que nubes precursoras de tormenta se cernían sobre las cumbres de esos Pirineos tan nuestros como suyos, realza a nuestros ojos su labor, y acrece nuestra vieja amistad.

C.

Un día de romería a la ermita de Nuestra Señora de la Aliaga

SANTUARIOS MARIANOS DE ARAGÓN

Nuestra Señora de la Aliaga

en el pueblo de Cortes de Aragón (Teruel)

El Santuario de Nuestra Señora de la Aliaga situado a medio kilómetro del pueblo de Cortes de Aragón, es uno de los más antiguos, venerados y hermosos de la región aragonesa, por la grandeza de su templo y la extensión y fervor de la devoción de muchos pueblos.

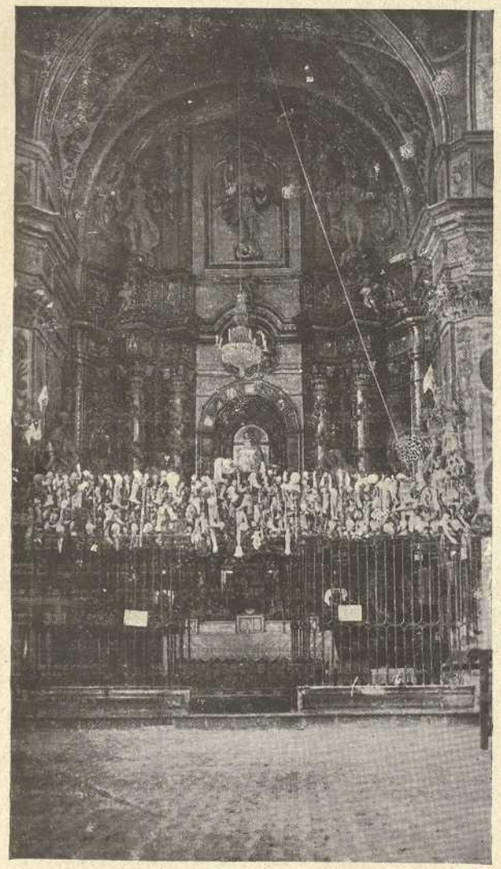
Aparición de esta sagrada imagen

Dice el P. Faci que según noticias llegadas a su conocimiento, había en un archivo de Barcelona, escrituras auténticas que testifican el hecho de la aparición, pero que no se encontraron porque el que sabía el archivo, se murió sin decirlo a nadie, porque pensaba él mismo traerlas.

El P. Fr. Francisco de San Juan, carmelita descalzo, dice "que se tiene por cierto existir escritura auténtica de la aparición de la Santa Imagen de Nuestra Señora de la Aliaga; pero no se sabe ciertamente el paradero, aunque la voz más válida señala por depósito un archivo de Barcelona". Supone este autor que esta escritura la poseía el notario de Cortes, Lázaro Pastor, y su mujer, que era catalana, al morir su marido, se trasladó a Barcelona y se llevó sus papeles. También existían muchas escrituras y papeles referentes a este Santuario en los archivos de la Parroquia y Ayuntamiento de Cortes, y en el siglo XVIII, cuenta el autor antes citado R. P. Francisco de San Juan que él había visto muchos papeles del Santuario en un arca que se guardaba en el granero de la Virgen.

Hace ya mucho tiempo que todos estos documentos desaparecieron, sin que nadie los hubiera estudiado y conservado su noticia. Hoy por la invasión de la horda roja, han quedado destruídos los pocos papeles que quedaban.

No consta, por consiguiente, por documentos auténticos escritos, ni la fecha, ni los detalles y circunstancias de la aparición de la santa Imagen de Nuestra Señora de la Aliaga; pero su conocimiento ha llegado a nosotros por una tradición secular, sin interrupción transmitida con amorosa solicitud y reverente fidelidad, de generación en generación. Podemos todos los que de niños vivimos a la sombra de este Santuario, y aprendimos de los labios amorosos de nuestros padres su bellísima historia, y bebimos con la leche en el pecho de nuestras madres las dulzuras inefables de su devoción, repetir las palabras del pueblo escogido: *Patres nostri annuntiaverunt nobis*. Nuestros padres nos enseñaron lo que ellos aprendieron de los suyos y éstos de sus antepasados, teniendo en sus manos muchas generaciones los anillos de esa cadena sin corte ni intermitencia de una tradición confesada por todos. Hay ciertas cosas, decía Tertuliano, que no tienen a su favor escritura alguna que las compruebe, pero tienen por principio la tradición que las autoriza; tienen también la costumbre que las confirma; y se ven seguidas y apoyadas por la buena fe de los pueblos. Y el sapientísimo Pontífice Benedicto XV afirmaba "que a las tradiciones piadosas, se les debe de justicia crédito entero, aunque las refieran autores que no son coetáneos al hecho, porque se trata de unos hechos públicos y notorios a todos, cuya memoria se alarga a muchos siglos y de los que no han quedado instrumentos que los comprueben".



Capilla de Nuestra Señora de la Aliaga en Cortes de Aragón (Teruel)

La tradición de la aparición de la Imagen de Nuestra Señora de la Aliaga, como la de muchas apariciones de la Virgen, tiene todos los caracteres de verdad. Es una tradición piadosa que no contiene nada vano, ni supersticioso, ni inútil, ni contrario a la ley divina y a la piedad verdadera; está admitida por generaciones enteras de creyentes; confirmada por historiadores y escritores autorizados, como los antes citados; reconocida por la autoridad de Papas y Prelados que no sólo no la negaron y prohibieron, sino que procuraron avivar su devoción y confianza en el pueblo cristiano con la concesión de singulares gracias espirituales, privilegios e indulgencias. Además, si el árbol se conoce por sus frutos, esta aparición ha producido, a través de los siglos, frutos exquisitos de piedad, de amor a la Virgen, de estímulo a la virtud; ha florecido con fiestas y actos de culto edificantes; ha sido fuente de consuelo, de alegría y de los más delicados y nobles sentimientos y medio poderosísimo para la conservación de la fe y de la religión de los pueblos que han encontrado en la devoción a su Virgen, el camino más seguro para la salvación, llegando a Jesús por María: *Ad Jesum per Mariam*.

Todo buen cristiano debe sin reservas aceptar y creer estas tradiciones piadosas que producen frutos de piedad y de virtud y que tienen, además, un encanto y poesía singulares que despiertan en el alma sentimientos y emociones dulces y saludables. Los que las rechazan son espíritus impíos o indiferentes que relegan *a priori* a la categoría de leyendas y supersticiones todo lo que cae dentro del orden sobrenatural y del milagro; o espíritus fríos, materializados, de bajo vuelo, que no saben gustar la dulzura y el perfume exquisito de estas bellísimas tradiciones.

Según esta tradición, la aparición de la santa imagen se remonta a época muy lejana. El P. Faci, que escribió en los principios del siglo XVIII, dice que era antiquísima.

No se conoce la fecha aproximada, ni el año, ni siquiera el siglo en que se realizó. Pero sin temeridad podemos afirmar que esta aparición, como muchas otras, debió ser en el siglo XII o, lo más tarde, en el XIII. La Virgen iba descubriendo milagrosamente las santas Imágenes que los cristianos habían ocultado para librarlas de las sacrílegas profanaciones de los infieles en la invasión agarena a medida que los cristianos iban conquistando las tierras españolas, para consuelo y protección de aquellos valientes y fervorosos cruzados de la reconquista, como premio a sus sacrificios por la cruz y la religión de Cristo. Conquistados los lugares donde se verificó la aparición, en el siglo XII, no es aventurado suponer que fué en ese siglo, o lo más tarde en el XIII.

Otra prueba de la antigüedad de la aparición es la antigüedad de la Cofradía que se fundó para fomentar la devoción y culto de la santa Imagen. Se tienen noticias ciertas de que estaba ya fundada en el siglo XVI, y no es aventurado suponer que la fecha de su fundación es más remota.

Según esta tradición conservada con tanta fidelidad durante siglos, la santa imagen apareció en el sitio donde está edificado el santuario, a una pastorcilla.

El pueblo de Cortes es pobre, su clima frío, azotado por el cierzo, y sus tierras secanas, producen poco; por esto, sus habitantes, obligados por la necesidad, tienen que suplir con su esfuerzo la esterilidad de la tierra, empleándose todos, hombres y mujeres, mayores y niños, en las labores del campo y del ganado. A este oficio del pastoreo en los montes próximos al pueblo se dedicaban, y aun se dedican hoy, zagalas y muchachas casi niñas, que con el cuidado de las ovejas juntaban alguna labor femenina de hilar, hacer media y otras semejantes. Muchas veces he visto yo en mis visitas a la Virgen y en los alrededores del santuario, pequeños rebaños cuidados por pastorcitas.

Una de estas inocentes niñas fué elegida por la Virgen para testigo de sus prodigios y mensajera de sus misericordias.

Apacentaba su rebañito por los campos e hilaba al mismo tiempo su rueca, alegrando su trabajo con cantos y tonadillas, cuando un día vió, sorprendida, entre los árboles

Imagen de Nuestra Señora de la Aliaga

del bosque que entonces cubría los montes, hoy pelados y calvos, brillar unos resplandores y luces extraordinarias. Se acercó al lugar de donde procedían aquellas lumbres, y sus ojos, deslumbrados y atónitos, vieron una imagen bellísima de la Virgen que estaba sobre una aliaga muy grande, como entonces había en abundancia en aquellos montes, y aun hoy se ven algunas de gran tamaño. La pastorcita, alborozada y asustada, alegre y temerosa, corió al pueblo y refirió a cuantos encontró en el camino y en las calles el prodigio que había visto; se extendió rápidamente la noticia a todos los vecinos del pueblo y todos con la muchacha fueron al lugar donde afirmaba haber visto la resplandeciente imagen. Todos iban admirados de lo que habían oído, pero no todos iban convencidos; por esto, azuzados por la curiosidad, corrieron al lugar donde aseguraba haber visto la pastorcita la aparición, y pronto, con alegría y asombro, vieron que era verdadera la narración.

Alborozados se acercaron a la sagrada imagen para adorarla, y dieron gracias a la Virgen por el favor tan singular que dispensaba a su pueblo, prenda segura de su protección. Los sacerdotes del pueblo tomaron con reverencia la imagen para ponerla en sitio conveniente. Según el P. Faci, fué trasladada procesionalmente a la iglesia parroquial de Cortes. El P. Francisco de San Juan dice, que cerca del lugar donde se realizó la milagrosa aparicón, había una ermita o capilla dedicada a Santa Isabel, y supone que en esta capilla y en la hornacina o nicho donde estaba colocada la imagen de la madre del Baustista colocaron la imagen aparecida. Al día siguiente, cuando muy temprano acudieron muchos fieles a la ermita para ver de nuevo y venerar la santa imagen, vieron con asombro que la estatua de Santa Isabel había sido restituída a su hornacina y la de la Virgen estaba colocada en el plano del altar. Por tres veces volvieron a quitar la imagen de Santa Isabel y por tres veces se repitió el prodigio. Comprendieron por estas extraordinarias demostraciones, que la voluntad de la Virgen era que fuese construído un templo en el mismo sitio de la aparición, que había elegido y santificado con su presencia, para poner en él su trono y repartir los tesoros de su gracia y de su misericordia.

La imagen era de madera esculpida en una tabla en alto relieve. Estaba sentada sobre un trono tallado en la misma tabla. El niño, que tenía un libro en la mano izquierda, lo sostenía sobre el brazo izquierdo. Siguiendo la costumbre general la imagen estaba cubierta con mantos.

El santuario y templo de Nuestra Señora de la Aliaga

Los piadosos vecinos de Cortes, ayudados por los de los pueblos vecinos, a los cuales llegó muy pronto la noticia de estos maravillosos sucesos, construyeron rápidamente una ermita, donde colocaron la imagen, que miraban y amaban ya como su tesoro más preciado. Este primitivo templo era de proporciones más reducidas que el actual, pero rico y muy adornado con los cuadros, pinturas, retablos y joyas donadas por los inumerables devotos favorecidos con gracias y milagrosos favores de la Santísima Virgen.

El último retablo o altar mayor que hubo en este primer templo, fué donación del señor Arzobispo de Zaragoza, don Diego Castrillo, fervorosísimo amante de la Virgen y magnífico protector de sus santuarios.

El concurso cada día creciente de fieles al santuario, obligó en el principio del siglo XVIII, a pensar a sus encargados, en el engrandecimiento del templo, y decidieron primero ampliarlo añadiéndole un crucero; pero con mejor acierto, acordaron después derribar todo el templo viejo y hacer uno nuevo. Este nuevo templo se empezó por el año 1742, y quedó terminado en 1751. En este año fué trasladada con gran solemnidad, brillantísimas fiestas y un concurso extraordinario de fieles a la nueva iglesia la santa imagen, que durante los ocho años que duraron las obras estuvo colocada en el retablo mayor de la iglesia parroquial de Cortes. El templo es obra del arquitecto Mateo Colás y de su discípulo Lorenzo Lahoz.

Este nuevo templo es muy espacioso, de tres naves iguales, con airosa cúpula, muy alegre y uno de los templos más bellos y grandes de los santuarios marianos de Aragón. El presbiterio estaba cerrado por una magnífica y elevada verja de hierro artísticamente trabajado y en él estaba el retablo de la Virgen, que fué construído en los años 1753 al 1760. El retablo era del estilo barroco de la época, pero grandioso y rico, primorosamente dorado y tallado con varias imágenes y relieves, que representaban la escena de la aparición y de los principales milagros conseguidos por su intercesión. Los demás altares valían muy poco y algunos eran de yeso y francamente feos y malos.

En el año 1920, por iniciativa del que esto escribe y con la cooperación entusiasta, eficaz y generosa de los pueblos que componen la comunidad y cofradía de la Virgen de la Aliaga, principalmente Cortes, Muniesa y Plou, se puso un pavimento de mosaico que ha embellecido y completado el grandioso templo. Se inauguró el nuevo pavimento con fiestas muy solemnes, a las cuales concurrieron procesionalmente todos los pueblos de la comarca, el día 12 de septiembre del año citado.

El santuario está cercado por un muro, al cual hay adosados varios cobertizos que se utilizan en las llamadas fiestas del Sitio, para poner en ellos los puestos de mercado que en esas fiestas, según costumbre tradicional, se celebra.

Para residencia del capellán que siempre hubo en el santuario hasta la segunda mitad del siglo XIX, para habitación del santero, para las procesiones y romerías de los pueblos y para comodidad de los muchos devotos que lo visitan con frecuencia, había dos espaciosas casas con numerosas y decentes habitaciones dotadas de todos los muebles y utensilios necesarios. En las guerras civiles del siglo pasado fué destruída una de las casas llamada de la Cofradía, y hasta ahora no ha sido reedificada. La otra se conserva en buen estado y en ella reside el santero y se albergan todos los visitantes de la ermita.

El santuario de Nuestra Señora de la Aliaga sufrió, como otros muchos, la violencia y ultraje de la impiedad marxista.

El día 5 de agosto de 1936 entraron los rojos en Muniesa, después de una lucha sangrienta sostenida con heroísmo admirable y sublime por los leales y exaltados patriotas de ese pueblo, que se defendieron sin armas, sin elementos de combate, sin más dirección que las intuiciones de su patriotismo encendido y de su ferviente religiosidad, contra miles de bárbaros marxistas, armados con toda clase de elementos militares. Quemaron la iglesia parroquial, espléndida, rica y grandiosa y asesinaron a las personas más religiosas, dignas y respetables, por el solo crimen de ser honradas y buenas. Dos días después entraban en Plou y se adueñaban de Cortes. En estos pueblos dejaron la misma estela de impiedad, de profanación y de sacrilegio. Quemaron el retablo mayor de Nuestra Señora de la Aliaga, con la santa imagen de la Virgen, y destruyeron los demás altares. El templo resistió y está en pie, ennegrecido y maltrecho, sin altares, sin atrio, sin la barandilla del coro, sin púlpito, sin ropas ni ornamentos, con la bóveda rota y el tejado en estado lastimoso y de peligro. La casa fué desvalijada de todos sus enseres y muebles y arrancadas puertas y ventanas. Pasaron los vándalos, y ruinas, crímenes, sangre, profanaciones, fueron aquí como en todas partes la estela roja de su paso.

Los pueblos que han vivido durante siglos bajo el manto de la Virgen de la Aliaga, y han recibido los beneficios y gracias de su protección, y llevan en su corazón grabado su nombre con caracteres indelebles porque está esculpido con los besos de sus madres, como manifestación incontrastable de amor y como protesta visible y perpetua contra la impiedad y la barbarie de los enemigos de Dios y de España, restaurarán el templo con nueva magnificencia y esplendor y reproducirán la imagen de la Virgen para que reciba en su trono el continuo y ferviente homenaje de devoción y de amor de sus hijos amantísimos, que hoy como siempre, la aclaman su reina, su madre y su Patrona, y quieren continuar y seguir las santas tradiciones de sus antepasados, visitando el santuario de la Virgen de la Aliaga en poéticas romerías, y cobijarse a la sombra de su manto en las horas de aflicción y de duelo por calamidades públicas, y poner en la Virgen su confianza y su amor, que nada ni nadie es capaz de destruir, ni de debilitar siquiera. Destruyeron la parte material del santuario, pero el espíritu de

amor y devoción vive y alienta con mayor vigor y fuerza; y permaneciendo vivos estos sentimientos, volverá todo a renacer a una vida nueva, más espléndida, robusta y bella.

Culto, fiestas y milagros de Nuestra Señora de la Aliaga

La devoción a la Madre de Dios bajo esta advocación de la Aliaga se extendió rápidamente entre los pueblos comarcanos, y la fama de sus prodigios llegó muy lejos. Dice el P. Faci, que era tan fervorosa la devoción a la Virgen de la Aliaga que muchos, hasta de pueblos remotos de Castilla, disponían en su testamento ser enterrados en este santuario. En confirmación de estas palabras del P. Faci, dice el P. Francisco de San Juan, que cuando se abrieron las zanjas para los cimientos de la nueva iglesia, él mismo vió y examinó muchos sepulcros formados por grandes piedras, donde había tres o cuatro esqueletos en cada uno, siendo seguramente todo el recinto contenido dentro del muro el santuario, cementerio dispuesto a recibir los cuerpos de los muchos y fervientes devotos que de todas partes querían dormir el último sueño en la tierra consagrada por la presencia y prodigios de la Virgen, para esperar en ella el día de la resurrección.

Para extender, fomentar y asegurar el culto de la santa imagen, se fundó una Cofradía que aun subsiste con lozana vida. No se sabe cuándo fué fundada, pero es muy antigua, tal vez anterior al siglo XVI. Según el P. Faci existía ya en el año 1585. Esta Cofradía estaba muy extendida en Aragón y antiguamente había en ella cofrades de más de cuarenta pueblos figurando entre ellos hombres de la más alta nobleza y dignidad. Hoy pertenecen a la Cofradía los diez pueblos que forman la Comunidad de la Virgen, y que visitan procesionalmente el santuario. Esta cofradía está enriquecida con grandes gracias e indulgencias concedidas por Prelados y Papas. El Papa Alejandro VII concedió muchas gracias en una bula expedida en el año 1659; pero fué el Papa Pío VI el que derramó sobre los asociados de esta santa Hermandad de la Virgen de la Aliaga con prodigalidad y abundancia los tesoros espirituales, por una bula expedida en 15 de julio de 1784 y por cinco breves del mismo año.

Los pueblos que actualmente forman la Comunidad de la Virgen de la Aliaga son diez: Anadón, Blesa, Cortes de Aragón, Huesa, Josa, Lahoz de la Vieja, Maicas, Muniesa, Plou y Segura. Estos pueblos, puestos bajo la protección de la Virgen, han experimentado a través de los siglos, en sus penas y calamidades públicas y privadas, el amparo y las gracias y favores de su excelsa Patrona y protectora. Confiados en esa protección sancionada por una experiencia secular, a su santuario acuden en demanda de consuelo, en devotísimas romerías y rogativas, cuando la enfermedad o las plagas del campo amenazan su vida y hacienda. Además de estas romerías y procesiones extraordinarias, estos pueblos visitan todos los años procesionalmente el santuario en un día determinado. Anadón va en romería cada dos años el día 10 de mayo. Blesa no tiene día fijo, pero siempre la procesión la celebra en el mes de mayo. Cortes, el día anterior a la festividad de la Ascensión del Señor. Huesa, no tiene día fijo. Josa, el día 15 de mayo. La Hoz de la Vieja, el domingo de la Santísima Trinidad. Maicas, el 10 de mayo. Muniesa, el segundo día de la Pascua de Pentecostés. Plou el día 8 de mayo; y Segura, el segundo sábado de mayo.

Estas romerías tienen una poesía y un encanto singulares y emocionantes. Yo guardo en mi alma el perfume inextinguible y el recuerdo indeleble de esas procesiones al santuario de la Aliaga, a las cuales asistí en mi infancia. Todo era alegre y reía en el alma embargada por las emociones más dulces y en la naturaleza donde todo cantaba en aquellas deliciosas mañanas de mayo; eran alegres y reían los campos cubiertos de trigos ondulantes matizados de rojas amapolas y de florecillas de los más variados matices y colores, y de viñas floridas y pomposas; y eran alegres y reían los cielos luminosos y serenos que recibían alborozados las caricias del sol que amanecía entre arreboles y y resplandores vistosísimos; y eran alegres y reían los pájaros que subían desgranando el rosario de sus trinos melodiosos sobre sus nidos; y eran alegres y reían los montes verdes y olorosos; y reían y eran alegres los mozos que en la procesión llevando estandartes y grandes banderas ostentaban su gallardía y su fuerza; y las garridas mozas con su traje típico de la tierra, de mantillas de terciopelo y mantones floreados, con mucha piedad en el alma y muchas ilusiones en el corazón; y los niños que corrían bulliciosos e inquietos; y los hombres y los viejos que en esos días reverdecían su vida con galas y alegrías de juventud. Todo era alegría sana y confortadora en aquellas fiestas. ¡Y cómo se conmovían los corazones hasta el llanto cuando, a la vista del Santuario, postrados de rodillas elevábamos al cielo en la majestad augusta de los campos, las palabras suplicantes de la Salve!

Hay que conservar y fomentar con el mayor empeño estas santas tradiciones y prácticas piadosas que ejercen una influencia eficacísima y saludable en los sentimientos, en las costumbres y en la educación de los pueblos.

El P. Faci dice que la fiesta principal de Nuestra Señora de la Aliaga se celebraba el día 15 de agosto, festividad de la Asunción de la Virgen, con gran solemnidad y devoción. Se anunciaba la fiesta en todos los pueblos de la comunidad de la Virgen, al mediodía del día 14, con un repique general de campanas, y era, dice el P. Faci, tan fervorosa la devoción de los pueblos, que hasta el año 1620, todos, en el momento que oían las campanas anunciadoras de la fiesta suspendían en el acto sus trabajos y dejaban en el campo sus herramientas e instrumentos agrícolas.

Esta fiesta hace ya muchos años que desapareció; ya no se celebraba en el siglo XVIII. Actualmente celebra la Cofradía su fiesta principal en el mes de septiembre, en el domingo infraoctavo de la Natividad de la Virgen. Esta fiesta, muy típica y muy interesante se llama la fiesta del Sitio. A ella concurren los pueblos de la comarca y dura dos días. En el primero se celebra con toda solemnidad la fiesta de la Virgen, en el segundo se celebra funeral y sufragios por los cofrades difuntos y se rezan centenares de *pater noster* por aquellos que sus familiares encargan. Es fiesta muy piadosa y alegre, de vivo colorido y con manifestaciones muy simpáticas y de saludable influencia social. De todos los pueblos acuden sacerdotes, autoridades y gentes de todas las clases; en la mañana de los dos días de la fiesta, por sendas y caminos, se ven grupos de personas en toda clase de medios de locomoción, que acuden al Santuario. En éste todo es animación y alegría, y es muy pintoresco ver las gentes repartidas por campos y ribazos reunidas en animados y bulliciosos corros para comer el plato típico de la fiesta, que llaman la sartenada del Sitio y consiste en trozos de cerdo fresco, frito con pimiento y tomate; pero es sobre todo consolador ver reunidos a los diversos pueblos en cristiana hermandad en el hogar de la Madre de todos, la Santísima Virgen, que a todos acoge, bendice y protege como a hijos muy amados.

Durante todo el año acuden muchos a visitar el Santuario y a pedir a la Virgen amparo y protección en sus necesidades, y todos salen socorridos o al menos fortalecidos y consolados.

Una prueba de la fervorosa devoción a la Virgen de la Aliaga son las donaciones de fincas y de objetos preciosos y de culto que poseyó el Santuario y que las vicisitudes de los tiempos y los trastornos y revoluciones políticas le arrebataron.

Actualmente administran el Santuario el cura de Cortes y tres representantes de la Cofradía, con el nombre de procuradores.

Los milagros y prodigios obrados por intercesión de la Santísima Virgen de la Aliaga son muchos. En el antiguo templo, dice el P. Francisco de San Juan, que él había visto en su nicho y sacristía muchas joyas y mantos donados por los favorecidos con gracias singulares, y en su capilla había innumerables figuras de cera y exvotos, mudos testigos de otras tantas maravillas. También en el nuevo templo existían cuadros y exvotos, y de la magnífica verja que cerraba la capilla mayor del presbiterio estaban colgadas muchas figuras de cera y otros exvotos, reveladores de las innumerables gracias concedidas a sus devotos por la intercesión de la Virgen.

Hay, además, milagros muy extraordinarios e interesan-

tes. Sólo citaré dos. Hasta la invasión de los rojos se ha conservado una pequeña pila de piedra que fluía el aceite necesario para sostener la lámpara de Nuestra Señora y con él se ungían muchos enfermos que curaban de sus dolencias con esta prodigiosa medicina. Una tradición constante afirmaba que la codicia de un ermitaño, que empleaba el aceite no en actos de piedad y caridad, sino en provecho propio, agotó aquella fuente milagrosa.

Otro milagro muy extraordinario y del cual se ha conservado siempre vivo recuerdo, perpetuado en cuadros, en relieves del retablo de la Virgen y en la estatua de piedra que había en la fachada del templo, es el milagro del cautivo.

Refiere la tradición que un cristiano, natural de Muniesa, que es pueblo predilecto de la Virgen de la Aliaga y muy celoso de su Santuario y de su culto, en alguna expedición guerrera o en alguna de las frecuentes incursiones que hacían en las costas españolas los piratas argelinos, cayó prisionero de los moros. Sufría resignado el cristiano las penalidades y privaciones del duro cautiverio, en las mazmorras de Argel, sintiendo sobre todo, porque era muy piadoso, la privación del culto y de las fiestas religiosas. Un día su amo o carcelero le encontró muy triste y con huellas en el rostro de lágrimas y llanto. Le preguntó la causa de aquella tristeza, y el cristiano, entre suspiros y sollozos, le contestó que aquel día era la víspera de la fiesta de su Santísima Madre, la Virgen de la Aliaga, y este recuerdo arrancaba lágrimas a sus ojos y entristecía su corazón. El infiel, burlándose, le dijo que si deseaba ir a su tierra y asistir a aquella fiesta; el cautivo respondió sencillamente que ese era su más ardiente deseo.

— Pues mira, exclamó el bárbaro, para que conserves un recuerdo más vivo de este día, voy a redoblar tu prisión. — Y cargado de grillos y cadenas lo encerró en un arcón con fuertes cerraduras, y el amo cruel e impío se acostó sobre su cubierta, durmiéndose profundamente, mientras el cristiano oraba fervorosamente a su Virgen. Aquél se depertó asustado al oir ciertos sonidos extraños. ¿Hay, le gritó el moro al cautivo campanas en tu tierra? Eran las camapnas del Santuario de la Aliaga que repicaban alegremente en la mañana de la fiesta. Aquella noche, la Virgen había transportado cristiano y moro a la puerta del templo. El infiel se convirtió y vivió con la familia del cristiano. En el siglo XVIII aun se conservaban los grillos y esposas del cautivo cristiano.

Gozos de Nuestra Señora de la Aliaga

Por singular dignación
sobre esa aliaga os tenemos:
haced que, Madre, os hallemos
en toda tribulación.

La pastorcita inocente,
que entre fulgores os vió,
a Cortes vino, y nos dió
noticia tan excelente:
luego con esto la gente
corre a Vos sin dilación.

De asiento allí colocada
os hicisteis tan famosa,
que luego de milagrosa
os visteis acreditada;
por eso sois invocada
de todos sin excepción.

Tan confiados vivimos,
Señora, en vuestra piedad,
que en toda necesidad
al punto a Vos acudimos;
luego al instante sentimos
el remedio en la aflicción.

Si la epidemia devora,
si amenaza la tronada,
si el agua nos es negada,
o si el bochorno acalora,
Vos, Madre consoladora
socorréis sin dilación.

Fuente que aceite manaba
en vuestro templo se vió;
pero si aquel se estancó,
otro mejor no se acaba:
vuestra piedad nos quedaba
que corre con profusión.

Acostumbráis libertar
al que en cautiverio está;
pero nadie contará
los que soléis cautivar;
sólo el quereros mirar
nos pone en dulce prisión.

Diez pueblos que más rendidos
en procesión os visitan,
justamente solicitan
verse por Vos distinguidos;
gritarán agradecidos
vuestra dulce protección.

En recompensa, Señora,
del culto que os tributamos,
vuestra gracia merezcamos
en nuestra última hora;
con tan grande valedora
¿quién temera tentación?

El inolvidable deán de Zaragoza don Florencio Jardiel, accediendo con su bondad proverbial a mis deseos, compuso la letra de este himno a Nuestra Señora de la Aliaga, que armonizó Ramón Borobia.

CORO

Virgen de la Aliaga
Reina de estas tierras,
que en tu pecho encierras
tesoros de amor.

Sé nuestro consuelo
sé nuestra alegría
sé en nuestro favor.

ESTROFAS

Sobre punzante aliaga
tus plantas se posaron
y en ella descansaron,
¡Divina aparición!

De las espinas crueles
que hieren en el alma
las amarguras calma
tu amante corazón.

De tu bondad amable
la grande maravilla
humilde pastorcilla
gozosa contempló.

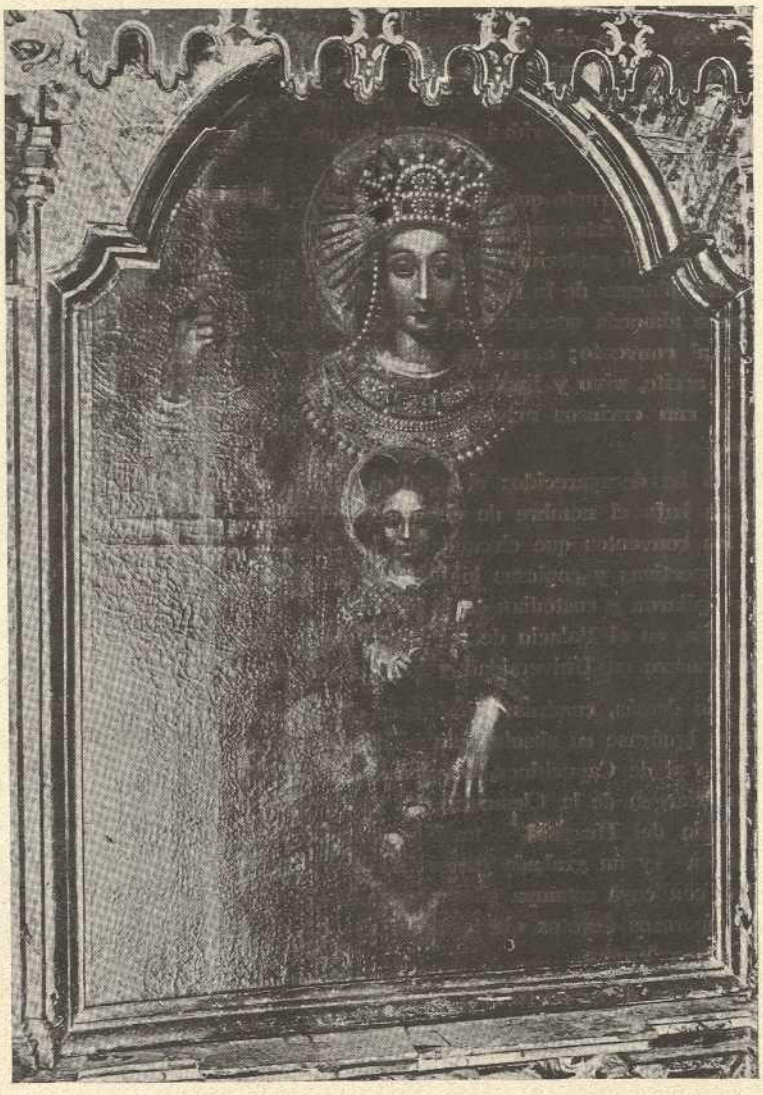
Los pueblos te obsequiaron
con himnos y alabanzas,
y un mundo de esperanzas
tu gracia iluminó.

Tu Ermita es el refugio
de los que tristes lloran;
allí fervientes oran
con plácida emoción.

Por eso a ella concurren
en santa romería,
pidiendo ¡Madre mía!
tu dulce protección.

SANTIAGO GUALLAR.

El cuadro de la Virgen de Nuestra Señora de Clemencia, en el antiguo convento de Capuchinos, de Huesca



Magnífico cuadro de Nuestra Señora de Clemencia, que se veneraba en el Convento de Capuchinos, de Huesca, y hoy se conserva en la iglesia del Hospital

En uno de los parajes más pintorescos y más profusamente arbolados de las proximidades de Huesca, muy cerca de sus viejas murallas y casi lindante al río Isuela, elevóse en el primer año del siglo XVII un convento que pronto gozó de gran popularidad en el contorno y al que la ciudad, por medio de su Concejo, distinguió con privilegios, mercedes y exenciones de todas clases.

Fruto de la predicación cuaresmal de aquel año, a cargo del religioso Fr. Pedro Zatorre, relevante alumno de la gloriosa Universidad Sertoriana, fué la licencia que del celoso Prelado don Diego de Monreal obtuvo para instalar en Huesca una residencia de frailes capuchinos, con el decoro que a su regla correspondía.

Gran hombre de letras el P. Zatorre y encariñado con la capital de su provincia (era de Barbastro), en la que llegó a ser Profesor de Teología, supo vencer con gran habilidad la resistencia que opusiera el Obispo a instalar una nueva Comunidad ante el temor de que pudiera perjudicar a las de antiguo ya establecidas; y en 1602, colmó sus deseos, viendo que los Padres Capuchinos, acompañados en su ceremonia por la gente principal de la ciudad, con asistencia de los Abades y Prelados de las demás religiones, más los Justicia, Prior y Jurados, que, en representación de la misma, acudían a honrar los actos piadosos que se celebraban, tomaban solemnemente posesión del predio rústico que el benemérito ciudadano Miguel Palacio y Jordán, les cediera gratuitamente, para que en él construyeran a su gusto el convento de la Orden.

Todo fueron facilidades para la nueva religión establecida en Huesca y así hasta que pudo quedar definitivamente instalada, se les cedió una vivienda a espaldas de la antigua iglesia de San Pedro el Viejo, que pronto hubieron de abandonar por insuficiente, cuando el Comendador de los Sanjuanistas, les facilitó el amplio edificio que su Orden ocupaba.

La habilidad y celo desplegados por los primeros capuchinos instalados en Huesca, fué tal, que afluían las limosnas al convento; unido a las donaciones y protección de la ciudad permitieron que con toda rapidez se procediera a la colocación de la primera piedra, con un pergamino en su concavidad explicando el acto testimoniado por el Notario Sebastián de Canales. Consérvase la piedra, no así el pergamino que desapareció, y al año y medio de comenzado el edificio, ya estuvo en disposición de albergar a veinticinco religiosos que lo ocuparon.

Crecieron en importancia el convento y la iglesia a él aneja. Consiguieron — no obstante hallarse extramuros de la ciudad — verla muy frecuentada por los fieles oscenses, pues los buenos capuchinos tuvieron el gran acierto de dedicar su altar mayor a San Orencio, Obispo de Aux, que siendo hijo de Huesca, carecía de iglesia propia.

Dedicados principalmente a la predicación por los pueblos de la diócesis, mostraron su reconocimiento a la ciudad tomando activísima parte en el auxilio de enfermos ataca-

dos de la peste que la invadió el año 1651 y a la que pagó su tributo con la vida de varios de sus religiosos; el Ayuntamiento, premió entonces su abnegación y caridad con la concesión de nuevos privilegios y donaciones que vinieron a aumentar la popularidad y simpatías que los capuchinos disfrutaban.

Sobre el usufructo que ya tenían del agua de riego para su finca, y que ésta aun conserva íntegro desde el año 1602, se les concedió posteriormente el de la leña que anualmente pudieran obtener de la limpia de los árboles situados en la hermosa alameda que desde el puente sobre el Isuela conducía al convento; exención de arbitrios, y donación de carne, aceite, vino y limosnas, todo por cuenta de la ciudad y con curiosos acuerdos, todos debidamente testificados.

Todo ha desaparecido; el nefando crimen realizado en España bajo el nombre de desamortización, dió al traste con los conventos que circundaban la ciudad, perdiéndose sus respectivas y copiosas bibliotecas, que muy mermadas, se recopilaron y custodian en la hoy llamada Sala de Doña Petronila, en el Palacio de los Reyes de Aragón, convertido primero en Universidad y luego en Instituto.

De lo demás, cuadros e imágenes de los diversos conventos, ignórase en absoluto su paradero. Unicamente con respecto al de Capuchinos, consérvase el magnífico cuadro de la Viergen de la Clemencia, en una de las capillas de la iglesia del Hospital — también clausurada durante la república — y un grabado en madera que obra en nuestro poder, con cuya estampa obsequiaban los buenos frailes a los numerosos devotos que acudían a implorar la protección de la Virgen.

Es cuadro digno de contemplarse y admirablemente conservado. El famoso Padre Huesca, dice que es de excelente pincel y en extremo agradable. "Hállase la Virgen, sentada como en trono real. No hay palabras para explicar la gracia, majestad y hermosura con que están retratados el Hijo y la Madre; sus rostros y ojos son extremadamente hermosos y parecidos; embelesan los ánimos y arrebatan la atención de cuantos llegan a su presencia; y no hay quien los mire que no experimente los más vivos sentimientos de ternura, amor, piedad, devoción y respeto".

Tal cuadro, fué traído de Roma por el ilustre canónigo de la Real Casa de Montearagón, don Pedro de Zayas, que lo regaló al convento de Capuchinos, en cuya iglesia construyó a sus expensas una capilla para colocar la imagen, que fué ocupando aquélla sitios cada vez más cómodos y visibles, adecuados a las crecientes visitas que, movidos por la fe, hacíanle los fieles, pues el citado historiador, añade: "es imponderable la devoción que se tiene a esta Santa Imagen en Huesca y su comarca, grande la concurrencia de los que vienen a invocarla en sus necesidades y continuas las maravillas que obra Dios por intercesión de su Madre a favor de los que la veneran".

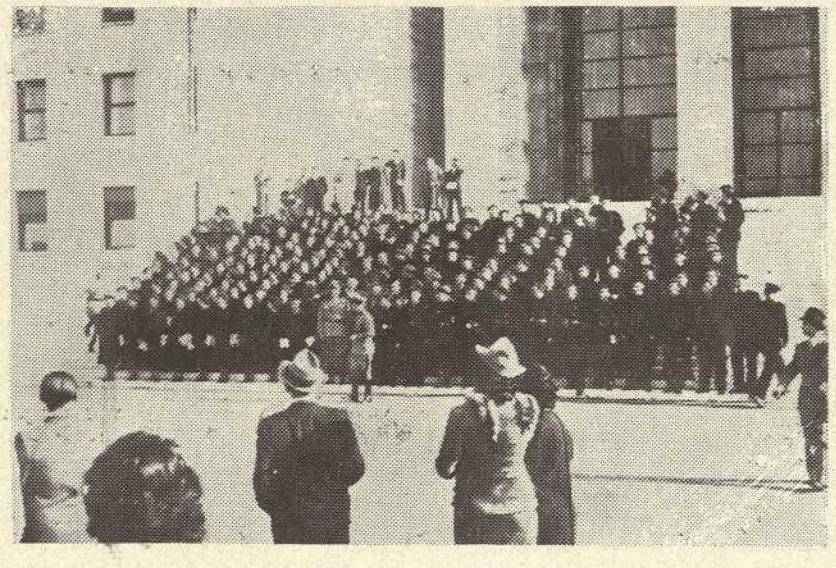
En efecto, en las memorias del convento — todavía conservamos un curioso *Lumen domus* — se refieren varios casos prodigiosos de los muchos obrados por la Virgen en favor de sus devotos, algunos de los cuales, cita también el P. Huesca.

Primeramente se veneraba a esta imagen bajo la advocación de Santa María la Mayor; pero obligado el pueblo por los continuos favores y gracias que recibía, pronto le dió por aclamación general el título de Virgen de Clemencia, con que se la conocía así en Huesca como en el contorno.

Otro día, con notas obtenidas del citado *Lumen*, nos ocuparemos del magnífico Crucifijo que en la misma iglesia se veneraba.

LUIS MUR

MAESTROS ESPAÑOLES QUE HAN IDO A ITALIA INVITADOS POR MUSSOLINI



Durante su estancia en la nación hermana, han sido objeto de constantes manifestaciones de afecto por parte de las autoridades y del pueblo, que les aclamaba incesamente, estableciéndose una fuerte corriente de hermandad entre italianos y españoles.

En el Colegio Español se celebró una fiesta de homenaje a los maestros españoles, a los que como en todas partes, se colmó de atenciones.

LA FIESTA DE LOS "LEGIONARIOS DE LA PLUMA"

Por segunda vez se ha celebrado la fiesta en honor de los "legionarios de la pluma".

El salón de sesiones de la Diputación, totalmente ocupado por selecto auditorio, con representación femenina tan destacada como la presencia de S. A. la Infanta doña María de las Mercedes de Baviera y de Borbón, acompañada de distinguidas damas y de un bello grupo de muchachas pertenecientes a la Agrupación Pemanista, presentaba brillantísimo aspecto. La presidencia, formada por el general Rañoy, por el Obispo de Cartagena doctor Díaz y Gómara, alcalde señor Parellada, presidentes de la Diputación señor Allué Salvador y de la Audiencia señor Alvarez Miranda, el decano de Derecho señor Lasala por el rector, el canónigo don Rosendo Cortés por el señor Arzobispo, el jefe de los Servicios de Prensa de la Provincia señor Sánchez Ventura y las representaciones de la Económica Aragonesa, del Colegio Oficial de Médicos, de la Jefatura de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., de la Delegación de Hacienda, de las Escuelas Normal, Industrial y de Comercio, de la Agrupación Artística Aragonesa, de la Cruz Roja, de la Academia Aragonesa de Bellas Artes, del Instituto "Goya" y otras, demuestran que lo más significativo y representativo de nuestra ciudad se congregó en el Palacio Provincial, para honrar a la familia periodística zaragozana.

En el acto se dió lectura a las bases del concurso para adjudicar el Premio "Mefisto" del año actual; el presidente de la Asociación de la Prensa, señor Blasco, pronunció unas palabras de gratitud muy sentidas y el director de *Heraldo de Aragón*, don Manuel Casanova, nos regaló con la lectura de unas páginas de su libro en preparación que a juzgar por lo que oímos, promete ser una cosa muy interesante. Un ameno discurso del señor Allué Salvador, y unas palabras elocuentes y patrióticas del general Rañoy, dieron fin a la fiesta.

La poesía premiada

¡La Montaña era nuestra! Santander se rendía
y un río de banderas se volcaba en el mar;
y la tierra norteña crujía
bajo el recio pisar
de nuestra Infantería.
Entre tanto... Aragón resistía
y, luchando con brío sin par,
Aragón, derrochando osadía,
con firmeza baturra, ¡cumplía
su espartana misión de aguantar!

Rugieron motores por cielo y por tierra,
lanzaron los rojos, vibrantes de furia, sus alas,
rechinaron, formados en cuña, los tanques de guerra
y — silbando — mordiendo la carne las balas;
y con sacudida
nerviosa, la ametralladora perforó con secos
disparos el aire cargado de pólvora y ecos...
Y toda la línea sufrió la embestida
de aquella manada del Asia salida.
Pero los guardianes de España, clavados
sus pies en el suelo santo de Aragón,
firmes y abnegados,
rechazaron, bravos, la extraña invasión.
¡Aquellos invictos soldados
— corazón baturro y alma de león —
se hallaban forjados
en la vieja escuela de nuestros Cruzados,
sobre el yunque antiguo de la Tradición!
Porque eran la herencia de los caballeros
que en la aragonesa Cueva de la Peña
fueron los primeros
en alzar rebelde la cristiana enseña,
porque eran la herencia
de los guerrilleros de la Independencia,
porque peleaban "cueste lo que cueste",
porque combatían siempre "cara al sol"...
¡y porque eran hijos legítimos de este
solar español!
Bordóse la heroica raya de estallidos,
la Muerte segaba, caían heridos...
Mas, todo fué en vano:
Las casas hundidas por el bombardeo,
el rudo y tenaz cañoneo,
las bombas de mano,
el brutal derroche
de ametralladoras,
la batalla de día y de noche
y a todas las horas...
¡Inútil empeño y estéril coraje!
Nuestras baterías y nuestros cuchillos
bastaron. La bestia salvaje
mordió en roca dura y en la roca dejó sus colmillos.

Ante aquellas nuevas páginas gloriosas
de Aragón, la Patria sollozó de orgullo,
recordando cien gestas famosas,
¡y el rosal de España, cargado de rosas,
a cada momento lanzaba un capullo!
Son aquellos fusiles calientes
de Quinto y de Zuera,
son los guardias azules de Fuentes
y aquella barrera
de pechos valientes
que en todos los frentes
mantuvieron a raya a la fiera...
Son los trece días largos de Belchite,
las campanas rotas de su campanario
que una hoguera dantesca derrite,
la marcial defensa de su Seminario,
las ruinas del viejo Santuario
de El Pueyo... Una lucha de casa por casa,
los montones de muertos y heridos,
y, a las épicas tropas unidos,
los vecinos alzados en masa
con su Alcalde: Un hombre tan recio y entero
que, de los deberes de su vara esclavo,
manejando, resuelto, un mortero
cayó como un bravo!

¡La Montaña era nuestra! Santander se rendía,
las banderas navarras saludaban al mar...
Y, entre tanto, con fe y gallardía,
Aragón, generoso ¡cumplía
su difícil deber, sin reblar!

FERNANDO DE LASALA SAMPER

MARIANO ARA BURGES

Transcurrieron apenas veinticuatro horas desde la conversación que con el excelente amigo sostuvimos, cuando nos llegó la noticia terrible de su muerte. Un accidente desgraciado, fulminante e irreparable acabó con la vida del artista aragonés, hombre de gran corazón.

No es este el primer accidente desgraciado que sufrió en vida, aunque haya sido el último; la muerte de su dignísima esposa, que privó a sus hijos, muy niños todavía, del cariño insustituible de una madre, dejó en su espíritu la huella de un profundo dolor, nunca aliviado.

Mariano Ara Burges era ante todo un artista, disconforme con el ambiente de vulgaridad predominante, espíritu crítico que se traducía en un humorismo objetivo, bondadoso, hilarante y original, porque todo en él era auténticamente original. En la revista ARAGÓN hemos hecho varias veces el aprecio debido de sus obras, que ya en exposiciones colectivas o en las individuales suyas, presentó al público en los últimos veinte años, con gran éxito.

Como artista, no tenía competidor, pues para el humorismo son muchos los llamados y pocos los elegidos; para serlo, se precisan condiciones que muy pocos poseen, y de su rareza deriva su valor.

A su familia, y muy especialmente a esos niños que lloran su doble orfandad, nuestra sentida condolencia.—ZEUXIS.

AÑO 1938

Índice de materias [1]

ABAD OJUEL, A. — Aragón, parapeto de España, F., 21.

ABIZANDA BROTO, MANUEL. — La calle de Alfonso y la plaza del Pilar, N., 219.

ALDA TESÁN, JESÚS. — Los orígenes de Aragón, según la leyenda. Mr., 50.

ALVAREZ QUINTERO, S. y J. — Manolica, Ab., 73.

AISA, VALENTÍN. — La campana de las monjas, My., 96.

AR. — La Virgen de Septiembre, S., 162.

ARA, MIGUEL. — El balcón de España, Ab., 79.

ARNAL CAVERO, P. — Alquézar, la sin fortuna, Ab., 63.

ARRESE, DOMINGO DE. — El Ebro, N., 212.

AZNAR MOLINA, JOAQUÍN. — Aragón y los Argensola Jn., 115; S., 170; O., 197.

BALLESTEROS GAIBROIS, DR. MANUEL. — La catedral de Roda de Isábena, O., 190.

BARÓN DE LA LINDE. — El Arco de Cinegio, Mr., 48.

BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. — Los ojos verdes, Mr., 53.

BIBLIOGRAFÍA. — E., 3; Ab., 72.

CAFRANGA, EUSEBIO. — La nacionalización del Turismo. Los coches camas, Ab., 67.

CAITASA. — El problema textil en la Nueva España E., 14.

CASTRO Y CALVO, JOSÉ MARÍA. — Prosas y versos de Doña Ana F. Abarca de Bolea, E., 4.; F., 39; Mr., 58; Ab., 76; My., 99; Jn., 119; Jl., 139; Ag., 158; O., 196.

CASANOVA, CÁNDIDO. — Motivos para un estudio, Ag., 148.

CATIVIELA, EDUARDO. — La gesta de Aragón, Mr., 41. — Doce de Octubre O., 181.

CAYUELA, ARTURO M. — San Ignacio de Loyola y la Virgen del Pilar, O., 183.

CIDÓN, FRANCISCO DE. — Notas diversas, E., 7. — Unidad, Ab., 75. — Notas diversas My., 92. — Reconstrucción, My., 93. — Apertura al turismo de las Rutas de Guerra, Jn., 102. — Notas diversas, Jn., 106. — José Calvo Sotelo, Jl., 128. — El ministro del Interior en Marruecos, Ag., 146. — 19 de noviembre de 1936, N., 201. — Notas diversas, N., 214. — Notas diversas, D., 225. — L'Aragon D., 229.

CORTÉS SAZATORNIL, JAIME. — Don Fernando de Aragón, D., 224.

DIRECCIÓN. — Mensaje del Caudillo a los españoles, E., 1. Fuendetodos, otro pueblo en quiebra, Mr., 46. — Serafín Alvarez Quintero, Ab., 73. — Notas diversas, My., 92. — Por la Virgen del Pilar, My., 94. — Necrología: don Luis Ariño Cenzano, My., 95. — General Mola, ¡Presente!, Jn., 101. — Por la Virgen del Pilar, Jn., 105. — 18 julio, fecha histórica, Jl., 121. — Ingreso de D. Gregorio Arciniega en la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Jl., 126. — Mariano Baselga y Ramírez, Jl., 127. — Joaquín Tajahuerce, Jl., 127. — Pueblos y villas de Aragón ante el Pilar, Jl., 135. — Peregrinos de América, Jl., 137. — Por la Virgen del Pilar, S., 169. — El día del Caudillo, O., 188. — En el aniversario de José Antonio, N., 202. — El Urbanismo y el Arte, N., 209. — La Fiesta de los Legionarios de la Pluma, D., 237.

ESPAÑA, JUAN DE. — Zaragoza y su Pilar, Mr., 44.

ESPINA, CONCHA. — Zaragoza, My., 81.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, WENCESLAO. — La nación gemela, Ag., 141.

FERRER, JOSÉ MARÍA. — Camino del Pilar, Ab., 61.

FRANCO BAHAMONDE, FRANCISCO. — Mensaje al pueblo español, Jl., 122.

GALIAY, JOSÉ. — Sobre unas pinturas de Goya, Jl., 138.

GALINDO ROMEO, PASCUAL. — El bimilenario de Augusto, E., 10. — Ha muerto Jiménez Soler, O. 193.

GARCÍA DEL MORAL Y VICARIO, LUIS. — Un Justicia de Teruel, Ag., 155; S., 178.

GARCÍA MERCADAL, JOSÉ. — El Conde de Sezanne, E., 9. — Samuel Tajón, F., 35. — Un embajador polaco en la Corte de Carlos V, Ab., 64. — Micer Juan Costa, Jn., 108.

GARCÍA SANCHIZ, FEDERICO. — Zaragoza inmortal, F., 27.

GIMÉNEZ SOLER, ANDRÉS. — El bimilenario de Augusto, F., 32. — El emblema del yugo y las flechas, Mr., 42.

GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL. — De viaje con Gracián, Ag., 150.

GOYENA, FRANCISCO. — Aquella librería de lance, N., 220.

GUALLAR, SANTIAGO. — Nuestra Señora de Sancho Abarca en Tauste, F., 22. — Nuestra Señora de Monlora en la villa de Luna Ab., 68. — Meditaciones de la guerra, My., 86. — Nuestra Señora del Pueyo en la ciudad de Belchite, Jn., 110. — Nuestra Señora de la Sagrada de Monzalbarba, Jl., 130. — Concepto de la Patria, Ag., 145. — Nuestra Señora del Castellar en el pueblo de Torres de Berrellén, S., 175. — La Madre Rafols y la Virgen del Pilar, O., 182. — Nuestra Señora de Magallón en los montes de Leciñena, N., 204. — Nuestra Señora de la Aliaga, D., 230.

(1) Los meses se hallan indicados en la siguiente forma:

Enero = E.	Abril = Ab.	Julio = Jl.	Octubre = O.
Febrero = F.	Mayo = My.	Agosto = Ag.	Noviembre = N.
Marzo = Mr.	Junio = Jn.	Septiembre = S.	Diciembre = D.

HERMANOS ALBAREDA. — Conferencias sobre música sacra aragonesa. E., 18. — XIII Salón Internacional de Fotografía, F., 29. — Domingo Ainaga, Mr. 47. — La muerte de San Francisco Javier, Mr., 56. — El día del Artista, Ab., 71. — La personalidad artística de Goya Ab., 83. Notas sobre una visita a las obras del Pilar, S., 163. — Las nuevas salas del Museo de Bellas Artes, O., 185. — El futuro Museo de la Basílica de Daroca, O. 194. — Los alabastros de Daroca, N., 211.

HUERTAS, SCH. P., ATAULFO. — San José de Calasanz, el Santo de la Pedagogía, E., 12.

JIMENO BRÍOS, JOSÉ. — La Virgen del Pilar y el carácter aragonés, O., 184.

LASALA SAMPER, FERNANDO DE. — Poesía premiada en el concurso "Mefisto", D., 237.

LLEBOT, PEDRO. — Recordando a un glorioso maestro, Jl., 152.

MARTÍNEZ VAL, JOSÉ MARÍA. — El Pilar, la Unidad y el Imperio, E., 2.

MASIANELLO. — Remembranza y poesía, Ab., 74.

MEMORIA DEL S. I. P. A., del año 1937, F., 39.

MUR, LUIS. — En toda su integridad, E., 8. — Unas profecías y el tesoro de la Capilla Real, Mr., 45; Ab., 72. — El turismo en la provincia de Huesca My., 85. — Un campo de ababoles, Jn., 106. — A captar afectos, Jl., 125. El temple de la raza, S. 168. — El cuadro de la Virgen de Nuestra Señora de Clemencia, D., 235.

NAVARRO GONZÁLEZ, VICTORIANO. — El turismo, rama importante de nuestra economía, Ag., 151.

ORLANDO. — Un proyecto de navegabilidad del río Ebro en el año 1820, F., 29. — El corazón de Fray Juan Cebrián, que guardaba la iglesia de Perales (Teruel), Mr., 43. — Santos Cosme y Damián, My., 88. — El IV Centenario del Arzobispo de Zaragoza Don Hernando de Aragón, N., 203.

PELLEGERO SOTERAS, JOSÉ. — El Retablo de San Martín en el Museo de Zaragoza, E., 16. — Pintura gótica en Zaragoza Ag., 142.

PÉREZ PARDO, ENRIQUE. — Motivos zaragozanos, O., 184.

PÉREZ, S. J., NAZARIO. — La Virgen del Pilar en el teatro español, O., 185.

QUINTILLA, GONZALO. — Biescas... montones de escombros, Jl., 149.

RIBA Y GARCÍA, CARLOS. — El milagro de Calanda a la luz de la crítica histórica, O., 188. — El Rey Católico Don Fernando V de Castilla y II de Aragón, D., 223.

ROYO VILLANOVA, RICARDO. — Carta a Pemán sin respuesta, E., 6.

SÁNCHEZ ESTEBAN, ISMAEL. — El estreno de la "Dolores" en la patria chica de Bretón, S., 178.

SANCHO IZQUIERDO, MIGUEL. — El Pilar y Santiago, S. 161.

SANZ ARTIBUCILLA, JOSÉ MARÍA. — Veruela-Sanatorio, F., 35. — Moncayo Sanatorio, My., 90. — Noticias de un Ms. del siglo XVI, D., 221.

SANZ RUBIO, J. — La aragonesa que fué Reina y Santa, N., 213.

SARTHOU CARRERES, CARLOS. — La leyenda romántica de piedra, N., 217.

SOLER, CARLOS. — Hasta aquí la Virgen del Pilar; ahora usted, señora Ag., 154.

VAL, L. DE. — San José de Calasanz, N., 216.

VICENTE LOSCOS, L. — Ha muerto el compositor aragonés Maestro Rotellar, Mr.. 49.

ZEUXIS. — Los Estados Unidos de Europa, F., 37. — Una etapa gloriosa Mr., 57. — Notas de arte, Ag., 157.

En el papel de los anuncios

INDICE GEOGRÁFICO. — F., 7; Mr., 11; A., 15; My.. 19; Jn., 23; Jl., 27; Ag., 31; S., 35; O., 39; N.. 43; D., 47.

Índice de grabados

AGRICULTURA. — Campo de lino, E., 14.

ALCAÑIZ. — Fiesta en acción de gracias al Todopoderoso. Jn., 107.

ALFAJARÍN. — Tabla existente en la Parroquia, Ag., 143.

ANETO. — Paso de Mahoma, Ag., 151.

BARBASTRO. — Vista general, Jn., 115. — Casa del General Ricardos, Jn., 116. — Alero de la casa del General Ricardos, Jn., 118.

BELCHITE. — Santuario del Pueyo, Jn., 110. — Retablo Mayor del Santuario, Jn., 110. — Altar de la Venida de la Virgen, Jn., 111. — Retablo del Santísimo Cristo, Jn., 112. Altar del Patrocinio de San José, Jn., 112. — Retablo de Santa Lucía, Jn. 113. — Retablo de San Martín, Jn., 113.

BENASQUE. — Pico de coronas, Ag., 152.

CORTES DE ARAGÓN. — Capilla de la Virgen de la Aliaga, D., 230. — Imagen de Nuestra Señora de la Aliaga, D., 231. — Un día de Romería a la Virgen de la Aliaga, D., 230-231.

DAROCA. — Perspectiva del futuro Museo, O., 195. — Retablo gótico del siglo XV, O., 195. — Los "Alabastros" de la Basílica, N., 211. — Fachada de la Basílica, N., 218.

ESCULTURAS. — Santa Isabel, reina de Portugal, N., 213.

FRAGA. — Puente destruído por los rojos, Ab., 80.

FUENDETODOS. — Vista general, plaza del Rollo y cocina en la casa de Goya, M., 46.

GOYA. — La comunión de San José de Calasanz, Ag., 153.

HUESCA. — Cuadro de Nuestra Señora de Clemencia, D. 235.

ITALIA. — Grupo de Maestros españoles, invitados por Mussolini, D., 236.

LAYANA. — Castillo, Ag., 148. — Vista de los Bañales, Ag., 148. — Pilares romanos, Ag., 148.

LECIÑENA. — Santuario de Nuestra Señora de Magallón, N., 205 y 207.

LUNA. — Santuario de Nuestra Señora de Monlora, Ab., 68.

MONASTERIO DE PIEDRA. — Cascada, N., 217 y 218.

MONCAYO. — El Sanatorio antituberculoso, My., 91.

MONTAÑÉS, BERNARDINO. — Pinturas en la cúpula del Pilar, S., 164.

MONZALBARBA. — Ermita de la Sagrada, Jl., 130. — Imagen de la Sagrada, Jl., 131. — Vista interior de la Ermita, Jl., 131. — Camarín de la Virgen, Jl., 131. — Altar Mayor de la Ermita, Jl., 131.

ORDESA. — El circo de Catatuero, Ag., 151.

REMACHA, PABLO. — Escudo hierro forjado, Jn., 123.

RETRATOS. — San José de Calasanz, E., 12. — Domingo Ainaga, escultor, Mr., 47. — El Generalísimo Franco, Mr., 50. — Goya (autorretrato), Ab., 82. — Miguel Fleta, Jn., 107. — Bartolomé Leonardo de Argensola, Jn., 117. — José Calvo Sotelo, Jn., 128. — Retrato auténtico de Bartolomé Leonardo de Argensola, S., 170. — La Madre Rafols, O., 182. — San Ignacio de Loyola, O., 183. — Santa Bárbara, D., 225.

RODA DE ISÁBENA. — Vista posterior de la Catedral, O., 190. — Portada, O., 190. — Ara en la antigua Catedral, O., 191. — Claustro de la Catedral, O., 192. — Silla románica de San Ramón, O., 192. — Exterior de la Catedral, O., 193.

SÁDABA. — Vista de los Bañales, Ag., 148. — Pilares romanos en los Bañales, Ag., 149.

SARIÑENA. — Puente destruído por los rojos, Jn., 103.

TAUSTE. — Imagen de Nuestra Señora de Sancho Abarca, F. 22 y 23.

TERUEL. — Ruinas, Ab., 62.

TORRES DE BERRELLÉN. — Imagen de Nuestra Señora del Castellar, S., 175 y 176. — Retablo mayor del Santuario, S., 177.

UNCETA, MARCELINO DE. — Pinturas en la cúpula del Pilar, S., 165.

VERUELA. — Vista del Monasterio, F., 36. — Imagen de la Virgen de Veruela, F., 36.

VINAROZ. — Después de ser ocupado por las tropas, My., 87.

ZARAGOZA. — Fiesta de la Colonia alemana, E., 7. — Monedas romanas de César Augusta, E., 11, — Tríptico de San Martín, en el Museo de Zaragoza, E., 16. — Cuestación en la calle, E., 20. — Iglesia del Portillo, F., 27. — Plaza del Reino, F., 28. — Calle Dormer y Casa de la Maestranza, F., 28. — Salón Internacional de Fotografía, F., 29. — Muralla romana, F., 32. — Puerta de Sancho, F., 32. — Puerta del Fin, F., 33. — Puerta del Carmen, F., 33. — El campo de la Victoria, en el aniversario del Decreto de unificación, My., 98. — Peregrinos del pueblo de Andorra, Jn., 104. — Peregrinos del pueblo de Alloza, Jn., 105. — Peregrinos del pueblo de Híjar, Jl., 136. — Exposición del artista "Kemer", Jl., 137. — Tabla "El Calvario", en la parroquia de Altabás, Ag., 142. — Proyecto de fachada del Templo del Pilar, S., 163. — Torres del Pilar, S., 164 y 165. — Cúpula central del templo, S., 166. Planta del templo del Pilar, S., 167. — Portada de la Casa de la Infanta, S., 170. — Patio de la Casa de la Infanta, S., 171. — Monumento a los Argensola, O., 197. — Altar mayor de la iglesia de Santa Isabel, N., 214. — Fuerzas de Infantería, el día de la Inmaculada, D., 226. Bellas señoritas postulando para el Aguinaldo del soldado, D., 227. — Día del Cruzado, alegoría de los Hermanos Albareda, D., 228. — Señoritas del Parque de Artillería celebran la fiesta de Santa Bárbara, D., 229.

En las cubiertas de la Revista

RETRATOS. — El Generalísimo Franco, Jl.; José Antonio Primo de Rivera, N.

ESTAMPAS DE PARCERISA. — Monzón y su castillo, Ab. — Los arcos de Teruel, Jn. — Casas de Calatayud, Ag. — Monasterio de Piedra, S. — Paso del río Guadalaviar (Albarracín), D.

FOTOGRAFÍAS. — Soportales, E. — Claustro de San Juan de la Peña F. — La casa de Goya en Fuendetodos, Mr. — Alquézar, My.

CUADRO DE MONTAÑÉS. — El milagro de Calanda, O.

Indice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

TORRES. — Lugar con Ayuntamiento de 599 habitantes del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 11 kilómetros y 48 de la capital. Báñalo el río Guadalaviar. Celebra sus fiestas el 29 de septiembre, San Miguel. Altitud, 1.200 metros.

TORRES DE ALCANADRE. — Lugar con Ayuntamiento de 805 habitantes del partido de Sariñena (Huesca), del que dista 18 kilómetros y 28 de la capital. La estación más próxima El Tormillo, a 10 kilómetros. Celebra sus fiestas el 24 de agosto, San Bartolomé.

TORRES DE BARBUÉS. — Lugar de 226 habitantes, del partido de Huesca, a 2 kilómetros de Barbués, a cuyo Ayuntamiento está agregado. Celebra sus fiestas el 29 de junio.

TORRES DE BERRELLÉN. — Villa con Ayuntamiento de 1.309 habitantes, del partido de San Pablo (Zaragoza), del que dista 20 kilómetros y uno de la estación de La Joyosa. Su término municipal, bañado por el río Ebro y Jalón produce alfalfa, cereales y remolacha.

TORRES DEL OBISPO. — Lugar con Ayuntamiento de 608 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 10 kilómetros y 80 de la capital. Estación más próxima Barbastro. Su término municipal, bañado por el río Sarrón, produce cereales, frutas y almendras. Industria vinícola y olivarera. Celebra sus fiestas el 25 de julio, Santiago.

TORRES DE MONTES. — Lugar con Ayuntamiento de 406 habitantes, del partido de Barbastro (Huesca), a 21 kilómetros de la capital, cuya estación es la más próxima. Su término municipal, bañado por el río Rija, produce cereales. Industria vinícola y olivarera. Riqueza pecuaria y forestal. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre, Natividad de Nuestra Señora.

TORRUELLA. — Lugar de 92 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a 3 kilómetros de Erdao, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

TORRUELLOLA. — Lugar de 86 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 8 kilómetros de Secorún, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

TORREVELILLA. — Villa con Ayuntamiento de 890 habitantes, del partido de Alcañiz (Teruel), del que dista 23 kilómetros, siendo la estación más próxima y 160 de Teruel. Carretera de Alcañiz a Cantavieja. Principales producciones: cereales, aceite y vino. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Joaquín. Altitud, 613 metros.

TORRIJO. — Lugar con Ayuntamiento de 1.999 habitantes, del partido de Ateca (Zaragoza), del que dista 19 kilómetros y 110 de la capital. Carretera a Ateca y Torrelapaja empalmando con la de Madrid a Francia y Soria. Báñalo el río Manubla. Celebra sus fiestas el 11 de septiembre, San Félix y Santa Brígida.

TORRIJO DEL CAMPO. — Lugar con Ayuntamiento de 1.374 habitantes, del partido de Castellote (Teruel), del que dista 10 kilómetros y 56 de la capital. La estación más próxima Caminreal, a 3 kilómetros. Produce ganado lanar, azafrán y cereales. Celebra sus fiestas el 15 de agosto, la Asunción.

TORRIJOS. — Lugar con Ayuntamiento del partido de Mora de Rubielos (Teruel), del que dista 40 kilómetros y 50 de la capital. Celebra sus fiestas el 27 de septiembre, San Damián.

TORRUECO. — Aldea de 64 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 3 kilómetros de Merli, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

TORTAJADA. — Lugar con Ayuntamiento de 280 habitantes, del partido de Teruel, del que dista 8 kilómetros, cuya estación es la más próxima. Báñalo el río Alfambra. Celebra sus fiestas el 8 de diciembre la Purísima. Altitud, 1.200 metros.

TÓRTOLES. — Aldea de 320 habitantes del partido de Tarazona, del que dista un kilómetro.

TOSCA (LA). — Cabaña de 71 habitantes, del partido de Mora de Rubielos (Teruel), agregado al Ayuntamiento de Olva.

TOSOS. — Lugar con Ayuntamiento, del partido de Cariñena (Zaragoza), del que dista 13 kilómetros y 12 de la estación de Longares. Su término municipal produce cereales. Industria vinícola y carbonífera. Riqueza pecuaria. Comunica con Cariñena y Escatrón por carretera. Celebra sus fiestas el 24 de agosto, San Bartolomé.

TRAMACASTIEL. — Villa con Ayuntamiento del partido de Teruel, del que dista 25 kilómetros, cuya estación es la más próxima. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián. Altitud, 800 metros.

TRAMACASTILLA. — Lugar con Ayuntamiento de 409 habitantes, del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 16 kilómetros y 53 de la capital. Báñalo el río Guadalaviar. Principales producciones cereales, patatas y judías. Canteras de yeso, minas de hierro. Celebra sus fiestas el 26 de junio y 16 de agosto, Santa Ana y San Roque.

"ZARAGOZA ARTISTICA, MONUMENTAL E HISTORICA"
POR
ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR
Más de 120 láminas y profusión de grabados y fotografías.
Dos tomos en un volumen en 4.º, tela: Pesetas 100.
De venta en LIBRERÍA CECILIO GASCA
D. Jaime I, n.º 10 - Zaragoza

LÍNEAS AÉREAS
COSO, 64 TELÉFONO 3471 ZARAGOZA
Servicio diario entre ZARAGOZA y SEVILLA.
ZARAGOZA y PALMA DE MALLORCA.
Enlace en SALAMANCA con líneas internacionales.
Enlace en SEVILLA con MÁLAGA, TETUÁN, LARACHE y LAS PALMAS.

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL **20.000.000**

Fondo de Reserva ..... **7.383.064'74**

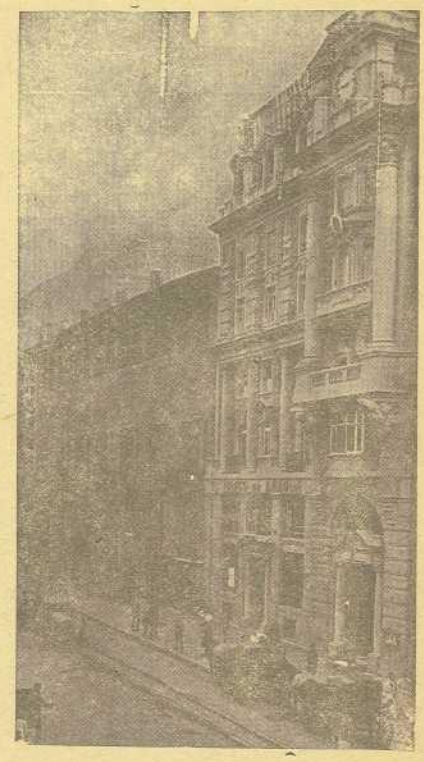
SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver, 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda en la estación internacional de Canfranc.



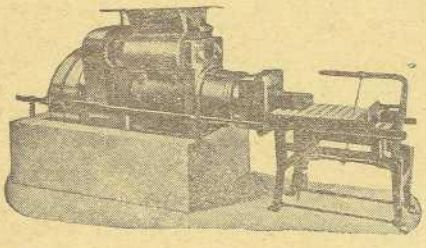
BANCA
BOLSA
CAMBIO

CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes de alquiler

Préstamos con garantía de fincas rústicas y urbanas por cuenta del BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MACIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart

— S. L. —

San Agustín, n.º 5
Teléfono n.º 1422
ZARAGOZA

ARAGÓN

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

POR

JOSÉ M.ª QUADRADO

LÁMINAS DE PARCERISA

De venta en todas las librerías
Precio: 15 PESETAS

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Despacho y Almacén
MANIFESTACIÓN, 48-50
Fábricas
MIGUEL SERVET, 76

FÁBRICAS DE TEJIDOS, ALPARGATAS, CORDELERÍA, SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute y esparto. - Completo surtido en calzado con suela de cuero y goma Bofnas y fajas. - Simientes de varias clases

Sucursal
SAN BLAS, 7 y 9
Teléfono 1278

Compañía Anónima de seguros

"ARAGON"

Seguros contra incendios de edificios, industrias, comercios, mobiliarios, cosechas y, en general, sobre toda clase de bienes

OFICINAS:
Plaza de España

Apartado Correos 215
ZARAGOZA

E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

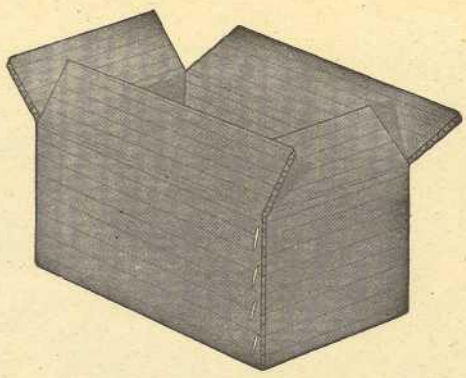
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres destacan siempre por su buen gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón ondulado más práctica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA" a base de cartones ondulados muy resistentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja a los embalajes de madera con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver sus problemas de embalaje.

Apartado 156 ZARAGOZA

Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánicoa especializados en fabricación de metalistería en serie. Hebillajes militares, herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA

ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3
Teléfono 3585
ZARAGOZA

Especialidad en toda clase de trabajos para militares, guardia civil, carabineros, falange, excursionistas, etc.

Casa constructora de la mochila ENERI.

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

TELÉFONO 1320
Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE ESPECIAL — ELABORACIÓN DIARIA

Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.° centro

Teléfono 14-27 — **Telegramas: Telefonemas:** } **Cementos-Zaragoza**

Caja General de Ahorros y Monte de Piedad

DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:
San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:
MADRID: Calle Nicolás M.ª Rivero, 6
LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)
CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

IMPRENTA E. BERDEJO CASAÑAL, REQUETE ARAGONES 9, ZARAGOZA